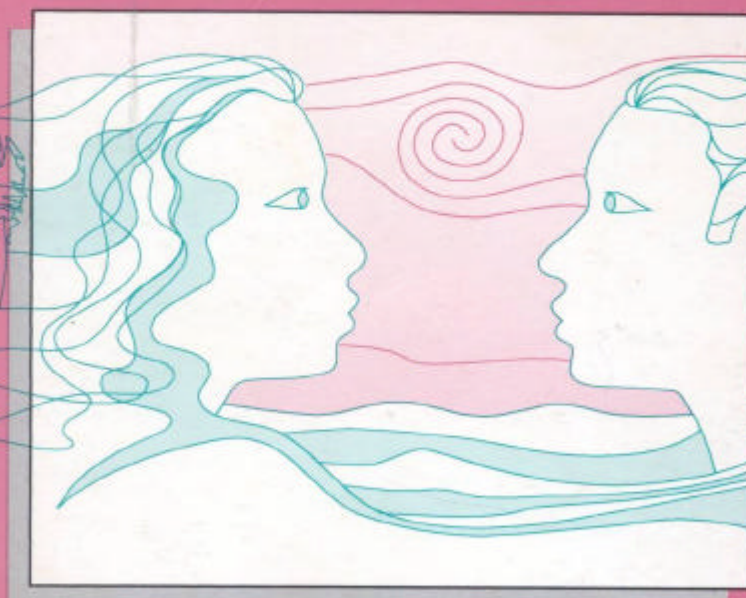


Género y manejo de recursos naturales

Lorena Aguilar Revelo (ed.)
Humberto Granados Tamayo (ed.)
Guiselle Rodríguez Villalobos (ed.)



UICN

Unión Mundial para la Naturaleza

Publicado por: Area Social,
UICN - Unión Mundial para la Naturaleza
Oficina Regional para Mesoamérica (ORMA),
San José, Costa Rica.

Está autorizada la reproducción del texto de esta publicación cuando se haga con fines no comerciales y sobre todo de carácter educativo, para lo cual se requiere el permiso anticipado del detentor de los derechos de autor.

Se prohíbe la reproducción con fines comerciales, y sobre todo con destino a la venta, sin la autorización escrita del detentor de los derechos de autor.

333.7
G326g Género y manejo de recursos naturales /
Lorena Aguilar Revelo ed., Humberto
Granados Tamayo ed., Gisellet Rodríguez Villalobos ed. -- 1 ed. -- San
José, C.R. : UICN, 1995.
89 p. ; 28 cm.

ISBN 9968-743-03-8

1. Recursos Naturales - América Central.
2. Utilización de recursos. I. Título.

Corrección de
estilo: Jonathan Molina.

Diseño gráfico: ABSOLUTO S.A.

Impreso en: GARCIA HNOS. San José, Costa Rica.

Agradecimiento: Esta publicación se realizó gracias al apoyo financiero de la
Embajada de Holanda.

Presentación



Existe hoy una amplia conciencia en cuanto a que la construcción de una sociedad sostenible es impensable sin el compromiso responsable de sus protagonistas concretos. Esta conciencia se pone de manifiesto en la actualidad de muchas maneras. Entre otras, es importante resaltar los cambios que se están produciendo con esta orientación en los programas de educación básica, el surgimiento de múltiples organizaciones nacionales e internacionales, la preocupación de los problemas ecológicos en el ámbito económico y la articulación de estos problemas con los derechos humanos y la participación activa de todos los actores sociales.

No obstante, no se puede decir que las actitudes de indiferencia o los valores negativos en cuanto al cuidado de nuestro planeta hayan sido erradicados. Por el contrario, persisten y se reproducen con mucha fuerza, en tanto que muchas colectividades abrumadas por la pobreza difícilmente se interesan o encuentran posibilidades materiales inmediatas para actuar en la protección de su medio ambiente. Más que una realización que podamos contemplar en un momento determinado, el desarrollo sostenible basado en la comunidad es un desafío interminable.

Por otra parte, es imprescindible consolidar los avances logrados en este campo social, lo cual significa producir conocimiento, fortalecer la auto responsabilidad y organización de grupos y comunidades, evaluar y mejorar los recursos metodológicos y los vínculos interinstitucionales establecidos, incorporar nuevas perspectivas.

Es así como la presente investigación tiene las virtudes de poder analizar con mayor profundidad las diferencias en cuanto a las relaciones entre hombres y mujeres y de estos con su entorno y al mismo tiempo señalarnos que el obviar

esta situación nos llevaría a poner entre dicho los resultados de ciertas iniciativas de desarrollo.

Introducción



Lorena Aguilar Revelo
Humberto Granados Tamayo

América Central es un territorio de 540.000 Km², que posee una de las mayores diversidades biológicas y culturales en el mundo. Cada uno de sus siete países ha posibilitado que esta región se constituya en punta de lanza para la manutención del medio ambiente mundial.

Así, es necesario discutir aspectos concernientes al medio ambiente (la riqueza y fragilidad de los ecosistemas tropicales), pero sin dejar de lado los diversos grupos sociales que se ordenan, se jerarquizan, se diferencian y ocupan una determinada posición, desde la cual desarrollan diversas formas de vínculo con la naturaleza. Esta relación se presenta por medio de dos vías complementarias; por una parte, está «el conjunto de acciones humanas que inciden en el sistema ecológico natural y por otro lado se encuentran los efectos ecológicos generados por la naturaleza y que inciden en el sistema social» (Gallopín, 1986).

Desde esta perspectiva, el enfoque de género asume una posición relevante, ya que indica la especificidad de la utilización de los recursos naturales, fundamentados en las relaciones que establecen hombres y mujeres entre sí, entre grupos, en la comunidad, en la sociedad en general y con la naturaleza, en particular.

Por lo tanto, el enfoque de género no se refiere únicamente a las acciones emprendidas para incorporar a la mujer al desarrollo, sino además cuestiona el contenido y los fines del desarrollo, señalando la necesidad de buscar nuevos conceptos e instrumentos que contribuyan a cambiar las

estructuras existentes de desigualdad y el uso no sostenible del medio ambiente.

Este enfoque concibe el desarrollo como un proceso que involucra transformaciones sociales, políticas, económicas y culturales, que mejoran la calidad de vida humana a largo plazo.

La estrategia mundial «Cuidar la Tierra» enfatiza la importancia de la igualdad en la sociedad para lograr un desarrollo sostenido y equitativo que permita mejorar realmente la calidad de vida de todos. Se refiere a la desigualdad creada por el género y propone: «la adopción de medidas tendientes a reducir las disparidades entre los sexos, a garantizar que las mujeres puedan participar plenamente en el proceso de desarrollo nacional.»

La desigualdad de clase, etnia, además de la desigualdad entre hombres y mujeres, muestran la necesidad de dar insumos/recursos a fin de que la mujer supere su subordinación y logre un cambio social, un cambio en su posición, transformándose en sujeto de desarrollo. En el caso de los hombres, es importante que comprendan la posibilidad de un cambio en las relaciones de género, ya que la participación masculina es fundamental en este proceso.

La relación entre mujer y naturaleza no puede ser vista como una relación natural o sencilla. Las características del proceso de vinculación de la mujer con su entorno están determinadas por una serie de elementos y factores; a saber: el acceso, uso, manejo y control de los recursos naturales, su visión cosmológica, su poder de decisión, su acceso a la capacitación e información, etnia, edad y su clase social.

Ello conduce a que la relación que se da entre los actores sociales y su ambiente no es casual u homogénea; sino más bien dinámica, se modifica en el tiempo y en el espacio y se ve influenciada por factores económicos, políticos, religiosos, conflictos armados y desastres naturales, entre otros.

El hecho de querer plantear que la mujer por su situación está más cercana a la naturaleza desde una posición casi de causa y efecto, ha conducido a suposiciones falsas, tales como:

- 1- La mujer es la principal causante de la destrucción del ambiente. Esta aseveración es falsa si se analiza desde otra perspectiva. Debemos tener en cuenta que la mujer -por la división por género de las actividades -le corresponde utilizar y procesar gran parte de los productos de su entorno, para suplir la necesidad de toda una familia. Podemos ver en los resultados de esta investigación que no necesariamente es la mujer la principal extractora o depredadora, sino más bien es la que «procesa» la materia prima de sus bosques y la pone al servicio de la familia y de la sociedad. Ejemplo de ello es la utilización de la madera como energía, artesanía o para utensilios domésticos; la transformación de plantas silvestres en medicinas; de animales en un rico estofado o su piel para la elaboración de calzado.
- 2- Al no tomar en cuenta las relaciones y diferencias de género en una comunidad determinada, los procesos de asistencia en pro de la conservación pueden obviar el hecho de que las mujeres en su mayoría no tienen control ni son dueñas de los recursos naturales. Por consiguiente, no se encuentran en una posición ventajosa para ser las que decidan sobre nuevas prácticas (a mayor escala) de sostenibilidad. A pesar de que son las mujeres las que se observan más receptivas y sensibles a aplicar e incorporar técnicas y elementos de sostenibilidad, se restringen a un ámbito más privado, por ejemplo su solar.
- 3- Otro de los elementos que no deben escapar es el relacionado con quién es el responsable de llevar a cabo las prácticas de sostenibilidad. Como bien lo plantea Escalante, el vínculo tan cercano que se plantea entre mujer y naturaleza «puede llevar a posiciones de reivindicar una supuesta primera posición privilegiada de las mujeres con la naturaleza o el medio ambiente. Esta argumentación tiene el riesgo de

terminar apoyando la tradicional división del trabajo y sus correspondientes riesgos genéricos y terminar asignando a las mujeres la jornada adicional de cuidar el ambiente.»

- 4- El impacto de la degradación ambiental no es igual en hombres y mujeres. Ante una disminución y un entorno degradado la mujer es quien sufre más la carencia de los recursos. Ello se traduce, por lo general, en mayor cantidad de horas destinadas a la obtención de recursos como agua y leña, reducción de la dieta familiar donde la mujer sacrifica por lo general su dotación alimenticia y la de sus hijas aferrándose a la costumbre de ser «la última en comer», mayor erogación de dinero para comprar en el mercado productos que suplan las carencias, depreciación de la salud por ausencia de productos naturales que se emplea como medicina, además del estrés que produce en la mujer el hecho de tener que mantener la calidad de vida de su familia cada vez con menos recursos.

Partiendo de lo anterior, el Área Social de la UICN para la región de Mesoamérica (ORMA) coordinó una investigación en América Central, con el apoyo de la Embajada de Holanda, para profundizar en la relación entre el manejo de los recursos naturales y la categoría de género, con el fin de contribuir al diseño e implementación de estrategias de desarrollo más equitativas y sostenibles.

Para la realización de la investigación, se seleccionaron seis organizaciones responsables, una en cada país; a saber: la Asociación Pro-Desarrollo y Ecología (AFDE) de Costa Rica, la Asociación Salvadoreña Pro-Salud (ASAFROSAR) de El Salvador, el Centro para el Desarrollo Comunal (CEDECO) de Honduras, el Centro de Investigación para la Promoción del Desarrollo Rural y Social (CIFRES) de Nicaragua, la Fundación Dobbo Yala de Panamá y la UICN en Guatemala.

Es importante señalar que en los casos de Costa Rica, Honduras y Panamá, la población de las comunidades en

estudio son minorías étnicas y por ello los investigadores relacionados con estas comunidades pertenecen a esos mismos grupos.

Con respecto a la elección de las comunidades, se trató de que todas tuvieran una cantidad de habitantes similar, pero si alguna comunidad contaba con una población muy reducida, se complementaba con otras poblaciones, según el caso. Otro criterio importante en la selección de las comunidades fue que cada una de ellas compartiera una problemática ambiental similar.

Las comunidades en las cuales se llevó a cabo la investigación fueron las siguientes: Playón Chico en Panamá; Cocles, Manzanillo, Puerto Viejo y Punta Uva en Costa Rica; Melchorita, Las Azucenas y La Venada en Nicaragua; El Jute y Costa Rica en y Palestina en Guatemala; y San Juan en Honduras.

El Area Social se vio en la necesidad de capacitar a cada uno de los investigadores, ya que la perspectiva de género en el desarrollo sostenible es un enfoque reciente en la realidad de estos países.

Los objetivos de la capacitación fueron los siguientes:

- Capacitar a los investigadores en el enfoque de género en el desarrollo sostenible.
- Elaborar la metodología para la investigación en colaboración con los investigadores, tomando como base la propuesta del Programa.

La capacitación se constituyó en dos fases: La primera se basó en la explicación brindada a los investigadores de la teoría de género en el desarrollo sostenible, y la segunda se centró en la discusión y elaboración de los instrumentos para la investigación.

Posteriormente, se llegó al acuerdo de utilizar cinco técnicas de recolección de información, tales como entrevistas

individuales, entrevistas a informantes clave, entrevistas a líderes comunales, observación participante y talleres.

Las entrevistas individuales incorporaron tres sectores ambientales (el bosque, la tierra y el agua/recursos acuáticos), con las siguientes variables: Percepción, uso, acceso y control de los recursos naturales; cambios ambientales y el impacto en uso y condiciones de vida y por último, qué acciones se han tomado para enfrentar los cambios. Para cada una de las comunidades seleccionadas se entrevistaron veinte hombres y veinte mujeres, elegidos al azar.

Es importante señalar que en las entrevistas individuales existe una pregunta que explica la percepción que tienen los entrevistados de cada uno de los tres sectores ambientales anteriormente citados.

En esta pregunta se tienen como respuesta cuatro categorías, las cuales se desglosan seguidamente:

Económico: Trabajo, producción, subsistencia, autoconsumo, alimentación, satisfacción de necesidades materiales, ingresos, dinero, renta y vivienda.

Ecológico: Reforestación, fuente de vida para los animales, plantas, aire, clima, más o menos agua, deforestación, naturaleza, conservación, protección, sombra y frescura.

Cultural: Ritual, mágico, religioso, ideológico, filosófico, creencias, hábitos, costumbres, arte y artesanía.

Social: Organización, educación, formación, capacitación, demografía y migración.

Con respecto a dichas categorías, debe decirse que estas no son excluyentes, es decir, que en las respuestas pueden aparecer varias categorías al mismo tiempo.

Las entrevistas a líderes o informantes clave se dirigieron a personas de trayectoria y reconocimiento comunal; por

ejemplo, personas de tercera edad, maestros y parteras. Esto con el objetivo de conocer las transformaciones ambientales y sociales que ha sufrido la comunidad y determinar la forma como esta situación ha afectado la población según su género, en cuanto a la división sexual del trabajo, acceso y control de los recursos naturales, la economía y la salud.

Las entrevistas a líderes comunales tuvieron el fin de recopilar información concerniente a las organizaciones que se dedican a trabajar en lo relacionado con la problemática ambiental en las comunidades. Esta información se centró principalmente en los participantes, el proceso de toma de decisiones, actividades y problemas de los hombres y las mujeres.

La observación participante fue utilizada para verificar la información obtenida en las entrevistas individuales y enriquecer la información con aspectos más cualitativos. El uso de diversas técnicas para recolectar la misma información permitió verificar la pertinencia y veracidad de los datos suministrados.

Por su parte, el propósito básico de los talleres fue determinar las modificaciones en la percepción del entorno Socio ambiental, se fundamentó en los cambios ocurridos a lo largo de los años y cómo estos cambios han afectado diferencialmente a hombres y mujeres. En los talleres se aplicaron metodologías que permitió expresarse sobre la problemática ambiental a la población que no sabía leer y escribir.

Es importante destacar que el presente documento es un resumen de las investigaciones realizadas en cada país. El Area Social tiene en su poder los originales; con el fin de ponerlos a disposición de quien así lo desee.

ESTUDIOS DE CASO



Ukubseni, PANAMA



Eligio Alvarado

El estudio se realizó en la comunidad de Ukubseni, una isla integrante del archipiélago de San Blas, en la República de Panamá, habitada casi en su totalidad por indígenas kunas. La población kuna de San Blas o Kuna Yala se caracteriza por tener asegurado su territorio mediante una legislación especial que le concede cierta autonomía y les permite, asimismo, mantener una fuerte cohesión como grupo.

La comunidad de Ukubseni o Playón Chico está ubicada en un conjunto de islas en el centro de la comarca de San Blas (Kuna Yala). Es la segunda comunidad más poblada después de Usdup. Ukubseni tiene forma triangular, con una extensión aproximada de medio kilómetro cuadrado y está a unos 500 metros de la costa. Alrededor de esta isla poblada se encuentran unas doce islas coralíneas sembradas de coco.

La comunidad, que en otro tiempo estaba rodeada de playas y arrecifes, ahora está superpoblada (2274 habitantes). Se ha rellenado su alrededor para construir casas por falta de terrenos; prácticamente no existen playas. Las casas, construidas con paredes de caña blanca y techo de palma en su mayoría, son pequeñas en comparación con las que se hacían anteriormente. El problema del espacio es grave y se van juntando unas casas con otras hasta el extremo de que en algunas áreas se han eliminado las calles.

A lo largo de la isla, en el centro, está la calle principal, la cual se va estrechando cada vez más porque las casas van tomando su espacio. En esta vía se ubica la Casa del Congreso, lugar tradicional de reuniones, y la Casa de Chicha, donde se realizan las ceremonias tradicionales de toma de chicha por motivos de una fiesta de pubertad.

En los dos extremos se encuentran la iglesia Bautista a un lado, y la iglesia Católica en el otro. En la parte que da hacia

tierra firme está el muelle construido en cemento. Aquí las embarcaciones colombianas llamadas canoas y las motonaves k unas traen productos de la ciudad de Colón. Aliado del muelle se encuentra la cancha de baloncesto, donde casi todas las tardes juegan los jóvenes, y en algunas ocasiones las jóvenes.

Frente a la isla, en tierra firme, está ubicada la pista de aterrizaje, en donde todas las mañanas, excepto los domingos, llegan las avionetas de pasajeros, y por las tardes aterrizan otras aeronaves para la comercialización de mariscos especialmente langostas, cangrejos y pulpos.

No obstante, que la gran mayoría de la población defeca directamente en el mar, alrededor de la comunidad se han construido letrinas con madera, pencas y palos ubicadas sobre el mar. La orilla se observa bastante sucia, regada de latas de cerveza y de conserva, plásticos, baterías inservibles, cartones de jugos y otros desechos que indican los cambios de patrones en el consumo y la introducción cada vez mayor de productos desechables.

La comunidad de Ukubseni presenta una alta tasa de desnutrición infantil, que según datos del INCAP llega a 70% de desnutrición crónica.

En cuanto a educación, funciona el ciclo completo de primaria, y el primero y segundo ciclo de secundaria. Sin embargo, en una reunión del Centro de la comunidad que funciona en la ciudad de Panamá, el segundo sahila comentaba que la mitad de los niños que estaban en edad escolar no asistía a la escuela por falta de recursos económicos. Además, es importante el nivel de analfabetismo, especialmente entre las mujeres. Por carecer de datos estadísticos no puede especificarse la cuantificación.

INFRAESTRUCTURA

Acueducto

Funciona por fuerza de gravedad cuya toma de agua se encuentra a una hora y media caminando desde la costa. Para

llegar a la isla, las tuberías pasan debajo del mar. Todas las viviendas tienen agua potable gracias al servicio del Instituto de Acueductos y Alcantarillados Nacional (IDAAAN) con el apoyo de la comunidad.

Muelle

Construido en cemento por el gobierno, para facilitar la carga y descarga de mercancías que llegan a la isla procedentes de la ciudad de Colón. Además brinda comodidades en la comercialización del coco con los barcos colombianos.

Centro de Salud

Cuenta con un médico general, un odontólogo y auxiliares de enfermería. En este centro se cuenta con los siguientes programas:

1. Control de crecimiento y desarrollo (niños de 0 a 5 años).
2. Control de nutrición.
3. Maternal (prenatales, papanicolau, puerperio).
4. Control de adolescentes (sin implementar).
5. Salud de adultos (poco frecuente).

Educación

Escuela preescolar, primaria y secundaria. El Instituto Profesional y Técnico atiende toda la comarca. En la comunidad se encuentra la Dirección Comarcal de Educación y el Programa de Educación de Adultos del BID.

Iglesias

Existen dos iglesias misioneras, católica y bautista.

COPFA

Comisión para la Prevención de la Fiebre Aftosa.

Radio-comunicación

Por medio del servicio de Correos, del Ministerio de Gobierno y Justicia, existe comunicación con las ciudades de Panamá y Colón. Asimismo, comunicación con otras comunidades de la comarca.

RECURSOS NATURALES

Significado por género

El pueblo Kuna, así como otros pueblos indígenas, vive y convive con los recursos naturales. Esto se proyecta en la concepción que tienen acerca de los recursos naturales, ya que no plantean una clara distinción entre el significado económico, ecológico o cultural.

Los resultados de la investigación, con relación al recurso bosque, muestran un mayor énfasis en el significado ecológico en los hombres y las mujeres, aunque para las mujeres este recurso adquiere más relevancia cultural (45%) que en los hombres (25%).

Sin embargo, tanto los aspectos económicos, como el ecológico y el cultural son igualmente mencionadas, por hombres y mujeres, con un ligero predominio del significado económico para los primeros.

La tierra es la vida para el Kuna. El concepto de «madre tierra» es expresado 70%, tanto hombres como mujeres. Dependiendo de la forma de expresar la significación se le ha dado un contenido predominantemente ecológico, económico o cultural, a pesar de que puedan mencionar uno, dos o los tres aspectos.

Para las mujeres, predomina el aspecto cultural (70%), seguido del ecológico (30%). En los hombres, por el contrario, prevalece lo ecológico (40%), seguido muy de cerca por lo cultural (35%).

En cuanto a los aspectos mencionados sobresale el sentido cultural que se da a la tierra como «madre tierra» y fuente de vida; como parte integrante de toda la vida del Kuna. En orden le sigue el significado económico mencionado por la mayoría de los hombres y las mujeres y, en último caso, se encuentra lo ecológico.

Al igual que el bosque y la tierra, el agua y sus recursos tienen

para el Kuna un contenido ecológico y cultural. El Kuna vive en las islas y para la mayoría de los hombres y mujeres el agua y los recursos acuáticos tienen un contenido predominantemente ecológico, al describirlo como el hábitat de los animales: «es como una gran casa para los animales». Es el recurso sin el cual no pueden existir los seres vivos: «elemento indispensable de nuestra vida y de los animales que viven en él».

A pesar de que el agua es el recurso del cual los Kunas están rodeados, 17% de los hombres y las mujeres le otorga un significado cultural. 80% mencionan más de un aspecto en el significado del agua para el Kuna. «Paba y Nana (Dios en los dos géneros) nos dieron el agua para satisfacer nuestras necesidades, para que viviéramos mejor. Debemos utilizar racionalmente el agua porque en ella viven todos los seres vivos para nosotros. El agua nos conserva y nos cuida, también a los animales que hay en los ríos, lagos y mares».

El significado económico, no obstante que no predomina, sí es mencionado por casi la mitad de las mujeres y los hombres, en el sentido de que obtienen del agua la alimentación. Algunos mencionan que estos recursos también generan ingresos, refiriéndose a las langostas y cangrejos.

Propiedad

«El bosque es de Dios y nos lo deja para que lo cuidemos, por tanto es de todos». Esta expresión es la respuesta que comúnmente han dado los entrevistados. La mayoría de hombres y mujeres afirman que el bosque es de Dios. El bosque «es de todos», es la respuesta ofrecida por casi la mitad de los hombres y las mujeres.

Sin embargo, estas respuestas no son absolutas. Para el Kuna el propietario del bosque es abstracto; está ahí por creación divina y todos pueden hacer uso de estos recursos, mientras permanece como bosque primario.

En otro conteo sobre las respuestas que fueron mencionadas, se atribuye que Dios es el propietario del bosque. En segundo lugar, los entrevistados afirman que el bosque es de todos.

Las mujeres no mencionan otro propietario; pero 10 % de los hombres mencionan la propiedad colectiva.

La propiedad de la tierra se atribuye a Dios en 35% de los casos, tanto por los hombres como por las mujeres. Sin embargo, en este recurso se atribuye la propiedad individual de la tierra, en especial por los hombres. La diferencia de opiniones entre hombres y mujeres es significativa y puede atribuirse a que la mujer sólo es propietaria de las fincas que hereda, pero las trabaja el esposo.

Uso

El bosque es el lugar de donde se extrae todo lo necesario para la vida del Kuna. Los recursos forestales son utilizados para extraer los materiales de la casa, para hacer el cayuco (bote), para los utensilios de la cocina como bateas y piladoras, para fabricar los asientos (las bancas), para las artesanías y para la medicina.

Según 75% de los hombres, ellos utilizan el bosque para materiales de la casa, en primer lugar; para objetos de madera, como cayucos (bote), canaletes (remo) y asientos, en segundo lugar; y, por último, para medicinas y otros, como artesanías.

Los animales silvestres son utilizados para el consumo, en especial para la alimentación. El hombre, en su totalidad menciona el consumo (autoconsumo) y la mujer en 90%. La diferencia está en el papel que asume cada uno en cuanto al uso de los animales silvestres. El hombre especifica que para caza y alimento. También es utilizado para artesanías, especialmente por las mujeres (collares y maracas) y para medicina por los hombres.

La utilización de las plantas silvestres es básicamente como medicinas. 80% de los hombres contestan que las utilizan para medicina (lo busca en el monte). Sólo 20% de los hombres mencionan que las utilizan para la vivienda. Esta respuesta llama la atención cuando por ejemplo, la palma es elemento indispensable para el techo de la casa.

Las opiniones de las mujeres difieren un poco en cuanto a la cantidad de respuestas obtenidas para uno u otro uso, pero la tendencia permanece. Los recursos forestales son utilizados por la mujer para utensilios de cocina, combustible y otros (se incluye alimento, Chuzo, sustancia para tensar el hilo de las maracas, etc.). Destaca el uso en artesanía y medicina que la mujer hace de los recursos forestales.

La mujer ocupa los animales silvestres para el consumo (alimentación) principalmente. Por su lado, los hombres dicen que los utilizan en medicina y en artesanía.

Con respecto a las plantas silvestres, las mujeres respondieron que las utilizaban en medicina y como abanicos, escobas, canastas, tenazas y adornos.

El recurso tierra se usa para cultivos de subsistencia, lo cual ha sido mencionado por 90% de los hombres y de las mujeres. El uso medicinal es mencionado por 25% de las mujeres, mientras que los hombres sólo lo mencionan en 15%. Asimismo, el uso de la tierra para artesanías es mencionado por 10% de las mujeres y de los hombres entrevistados.

El agua para la alimentación, tanto hombres como mujeres responden que la utilizan. El uso del agua en actividades domésticas se identifica claramente con la mujer.

Los recursos acuáticos para la venta están identificados como una actividad propia del hombre; mientras que el uso de estos recursos para la alimentación se identifica más con las mujeres.

CAMBIOS EN EL AMBIENTE

En cuanto al bosque y el agua, 90% de los hombres observan cambios y al igual que en el caso de la tierra. Las mujeres observan que se dan cambios en el bosque y en el agua, pero especialmente en cuanto a los recursos acuáticos. 60% de las mujeres no percibe los cambios en tierra, aunque sienten que

hay menos producción y suelen atribuirlo a la falta de dedicación del hombre al trabajo agrícola.

Para 85% de los hombres y mujeres, las variaciones en el bosque se refieren a la disminución de especies forestales y animales silvestres. La disminución de plantas silvestres es observada por 25% de los hombres y mujeres. El clima sólo es mencionado por uno de los entrevistados, quien ha participado con mucha frecuencia en capacitación en manejo de recursos y educación ambiental.

En relación con la tierra, los hombres destacan la pérdida de fertilidad del suelo y la mayor cantidad de plagas y malezas; sólo un número reducido menciona la contaminación. En cambio, las mujeres atribuyen los cambios más bien al abandono de la tierra, por lo cual hay menos producción. Este abandono del trabajo de campo, según las mujeres, se debe al tipo de educación que reciben los jóvenes.

En los cambios en el agua y los recursos acuáticos predomina la disminución de los recursos acuáticos. En el caso de las mujeres es observada por 80% de ellas, al igual que por 65% de los hombres. 45% de los hombres y 15% de las mujeres mencionan la contaminación del agua del mar en los alrededores de la isla.

Causas

Para los hombres, la deforestación es la causa principal de los cambios en el bosque, seguida del aumento de población y los cultivos. Para las mujeres, las razones de las modificaciones se deben más a otros factores como los naturales y sobrenaturales. Es común encontrar respuestas como «porque nos portamos mal» o «Dios nos está castigando», en el caso de las mujeres.

Los hombres opinan que la tierra está variando por la utilización de técnicas inadecuadas, aspectos demográficos o aumento de población y cambios de actividad productiva. Pero tanto para los hombres como para las mujeres, las principales causas están más relacionadas con el abandono, y los

cambios en los patrones de conducta del kuna causados por el sistema educativo introducido.

Las transformaciones en el agua son observadas por 40% de hombres, producto del uso de químicos y desechos y cambios en la actividad productiva. El uso de químicos y desechos, en este caso, se refiere al combustible de los barcos y motores fuera de borda ya la basura que se arroja en la orilla. Los cambios de actividad se refieren a que se buscan más las actividades que generan ingresos, como la obtención de mariscos para la venta. Menos de la mitad de hombres y mujeres atribuyen a otras causas los cambios en el agua, como el mal comportamiento, el castigo de Dios por ello y las actividades culturales.

Impacto

Los cambios en el recurso bosque han afectado diferenciadamente el uso y consumo en ambos géneros, tanto en la foresta como en los animales y plantas silvestres. Por ejemplo, para los hombres estos recursos se han alejado y les cuesta más tiempo y esfuerzo; mientras que las mujeres sienten la escasez en cuanto al uso y consumo. Las mujeres suelen decir: «ya no comemos o comemos menos la carne de caza» o «ya no podemos preparar estos alimentos». Los hombres afirman: «ya no pueden cazar esos animales».

Las modificaciones en el recurso tierra han afectado la producción según la versión de 85% de hombres y 25% de mujeres. No obstante, las mujeres relacionan con este cambio el hecho de que ya no tienen tanta variedad de alimentos. Los recursos acuáticos, al disminuir, afectaron el uso y consumo, según la mitad de los hombres y las mujeres.

Acciones

Las apreciaciones obtenidas en este sentido se han dirigido a lo que se debe hacer y no a lo que están haciendo. La mayoría de hombres y mujeres respondieron que no estaban haciendo nada respecto a los cambios, ni en nivel individual ni familiar o comunitario. La cuarta parte de los hombres opina que se requiere más información y capacitación. Ambos géneros critican a las autoridades y dirigentes por no hacer

nada al respecto. En el recurso bosque, 56% de hombres y mujeres dicen que no están haciendo nada. Un pequeño número de mujeres tanto como de hombres, señala que se requiere más información, capacitación y organización.

Respecto al recurso tierra, tanto los hombres como las mujeres responden que no están tomando ninguna acción sobre los cambios. En cuanto a lo que se debe hacer, los hombres responden que se requiere información y capacitación, además de que debe haber más protección, conservación y uso de técnicas apropiadas.

CONCLUSIONES

- En síntesis, se puede observar cómo los hombres y las mujeres tienen acceso a los recursos naturales; sin embargo, sólo los hombres poseen control sobre ellos. Esto se evidencia en el hecho de que el hombre percibe los cambios por el contacto directo que tiene al caminar por el bosque, ir de caza, trabajar la finca o ir a pescar. En cambio, las mujeres sienten los cambios por el efecto que la escasez de algún recurso produce en su papel de reproductoras del núcleo familiar.
- Anteriormente, la mujer participaba más, colaborando con el hombre, en las labores de cosecha, siembra, recolección, y búsqueda de leña. Por ello, es más difícil que la mujer perciba la pérdida de fertilidad de los suelos agrícolas o que sienta las dificultades en conseguir pescado cerca de la isla. Los cambios dan la impresión de que el espacio de la mujer se va reduciendo.
- La percepción de que todos los recursos naturales pertenecen a Dios y que los ha entregado al K una para su cuidado, es parte de la cosmovisión de este pueblo; en virtud de esto son autodenominados los «olodulegan» o lo que significaría literalmente «hombres de oro», los hombres predilectos de Dios.
- La percepción de que anteriormente abundaban los recursos y éstos se encontraban cerca de la comunidad se observa tanto en hombres como en mujeres. El hombre hace mayor referencia a aspectos como que había más conciencia y práctica de conservación de recursos, porque había un mayor contacto con la naturaleza desde niños. En el ámbito institucional, los hombres señalan que al no existir escuela, iglesias ni centros de salud, la autoridad tradicional y el Congreso ejercían todas las funciones educativas y había mayor relación con el ambiente.

- Las mujeres, al hacer referencia a la abundancia de recursos cerca de la comunidad, mencionan cómo la alimentación era más variada y nunca tenían escasez. Hacen mucho énfasis en el entorno natural de la isla y sus alrededores, la limpieza, la amplitud y su vivencia anterior.
- Las razones de los cambios ocurridos en los recursos naturales, los hombres las atribuyen especialmente a la pérdida de la tradición, la explotación irracional por la comercialización, el aumento de población y la construcción de obras de infraestructura. Algunos también mencionan la educación como factor de cambio, la iglesia y la crisis de autoridad.
- Para las mujeres, las principales causas de los cambios son atribuidas a la pérdida de la tradición, el sistema educativo, que hace poco trabajadores a los hombres, y el aumento de población, que provocó la alteración del paisaje natural de la isla.
- Los cambios afectan a todos los sectores de la sociedad, según la opinión de todos los entrevistados. Particularmente, las mujeres hacen una mención mayor a los problemas de alimentación de los niños.
- Hay una opinión unánime en relación que se han visto afectadas la economía y la salud. La economía, en la medida en que existe una mayor dependencia del dinero para cubrir las necesidades. La salud, por los cambios en la alimentación, la contaminación de las aguas a la orilla de la isla, el costo de los medicamentos y la pérdida de la medicina natural tradicional. En relación con este punto, existe consenso de que el acueducto es un elemento positivo en la salud comunitaria.
- La sociedad Kuna, al igual que otras culturas, tiene asignados papeles específicos por género, con una valoración distinta para los trabajos relacionados con el hombre y la mujer.

- El trabajo reproductivo y el cuidado del hogar y la familia lo realiza exclusivamente la mujer. y su relación con los recursos naturales está ligado a este papel reproductivo.
- El trabajo productivo es compartido por ambos géneros con diferencia en espacio y tiempo, ofreciendo al hombre un contacto más directo con el ambiente y los recursos (bosque, tierra yagua) hasta su llegada a la isla (comunidad), en donde la mujer asume el control de preparar y distribuir. Por ejemplo, las plantas medicinales las busca el hombre en el bosque y la preparación y distribución la realiza la mujer. Asimismo, sucede con la producción agrícola y la pesca.
- La artesanía, como la confección de «molas», es un trabajo productivo ejercido por la mujer y representa una importante fuente de ingreso familiar. Sin embargo, el control de los beneficios no se detecta por ninguno de los instrumentos utilizados en el estudio, lo que se aclara un poco con el problema observado que surgió de la venta de molas: la decisión final y el control lo tomaron los hombres.
- Los cambios en el medio ambiente y los recursos son percibidos tanto por hombres como por mujeres, pero desde distinta perspectiva; la concepción del hombre está relacionada con el manejo y control directo de los recursos, mientras que los cambios que percibe la mujer están en función del uso y consumo. La apreciación del hombre en cuanto al bosque, tierra yagua es más estrecha, ya que tiene un contacto directo con los recursos naturales; mientras que el significado que les otorga la mujer es más espiritual, tal y como lo refleja la explicación sobrenatural que da de ellos.
- En la investigación se detecta una posible explicación de la degradación de los recursos naturales por parte de la población en estudio, consiste en que el

pensamiento del pueblo Kuna giraba en torno a la idea de que los recursos naturales eran inagotables, partiendo de la concepción sobrenatural que tienen de estos.

Bethel y Palestina, GUSTEMALA



Rolando Alecio

Bethel

Los primeros pobladores de Bethel se organizaron en la comunidad de Caballo Blanco, departamento de Retalhuleu, llegando a Petén el 5 de febrero de 1968, en donde se establecieron. La comunidad actual fue fundada por veinticinco familias evangélicas que la bautizaron como Bethel, que significa «Puerta del Cielo». Un año después arribaron al lugar otras veinticinco familias. En 1975 empezó a funcionar como Cooperativa Agrícola con los pobladores originales (50 socios) y un año después les fue otorgada la extensión de terreno que hoy poseen.

En 1983, por desacuerdos en cuanto a la forma organizativa, algunos socios emigraron hacia tierras aledañas para formar lo que hoyes el parcelamiento El Retalteco. Actualmente, la Cooperativa Bethel, agrícola-ganadera, está conformada por 40 socios. En el lugar residen otras 12 familias adicionales a las de los socios.

Geográficamente, la comunidad de Bethel se encuentra ubicada entre las coordenadas 90°46'28.2" y 90°51'16.92" longitud oeste, y 16°47'44.52" y 16°51'53.28" latitud norte.

Se encuentra localizada en el municipio de La Libertad, Petén, dentro del área de amortiguamiento de la Reserva de Biosfera Maya. Cuenta con una extensión territorial de 4 149 hectáreas.

El bosque de la cooperativa de Bethel posee características, ecológicas sobresalientes del bosque tropical con una diversidad de especies arbóreas, principalmente de tipo comercial, tanto de maderas suaves como duras; con una alta densidad de palmáceas. En Palestina es casi inexistente el

área boscosa, conservando mínimas áreas con bosque secundarios.

La cooperativa utiliza 923 has. para el poblado, pastos y cultivos. Mientras que el uso del bosque se define de la siguiente manera:

- Planicie aprovechada con un total de 1 227 has.
- Planicie no aprovechada con 627 has.
- Bajos con 448 has.
- Colinas bajas comprende 98 has.
- Colinas altas con una extensión de 476 has.

La superficie total es de 2 876 has.

En cuanto a los cuerpos de agua existe el pantano «La Vaca», con una extensión de 333 has., en el que permanece agua todo el año. Aquí habitan especies de lagarto, tortuga, camarón, cangrejo y peces. También dentro del área de la cooperativa puede encontrarse una mínima parte de la zona baja de la Laguneta Bolanchac (Peje Lagarto) con una extensión de 17 has.

El río Usumacinta desempeña un papel importante en el abastecimiento de agua para la comunidad; además, ofrece una diversidad de especies de peces.

En la parte noroeste se encuentra el arroyo «El Jute», que sirve de afluente al pantano «La Vaca».

La población total de Bethel es de 354 habitantes. Existe una escuela primaria con dos aulas, en las cuales se imparten clases para los grados de 1 ero a 6to. Los niños en edad escolar (7 a 14 años) representan 26% de la población total; de estos 69% se inscriben regularmente en la escuela.

La religión predominante en la Cooperativa Bethel es la Protestante, que cuenta con dos denominaciones: La Iglesia de Dios de La Profecía Universal y los Testigos de Jehová; a estas pertenece casi dos terceras partes de la población. La Iglesia Católica, cuenta con una capilla y un catequista en la

comunidad y sus fieles son superados por quienes no pertenecen a ninguna de las religiones.

Todos los socios poseen vivienda propia; no así las 12 familias restantes, que habitan en los terrenos de los socios. La construcción de las viviendas en su mayoría es con madera y guano o manaca; tales materiales son extraídos de la región.

Existe una cooperativa que cuenta con una tienda comunal, la cual abastece a la población; también hay tres comedores particulares. El intercambio comercial más intenso se da con la población de Ciudad Echeverría, del lado mexicano, en donde se adquieren los productos de primera necesidad, por ser más fácil transportarlos y su precio es más bajo que el de sus equivalentes guatemaltecos. Pero sobre todo, hay una gran actividad centrada en la venta de maíz, frijol y chile de la zona, para el lado mexicano. Anteriormente, también se comerciaba con ganado en pie por ser mejor pagado en México.

No existen basureros públicos, ni un área destinada para acumular los desperdicios orgánicos e inorgánicos. Del total de familias 19.36% no cuenta con el servicio de letrinas; el restante 80.64% cuenta con letrinas construidas de concreto y/o madera.

La cooperativa no cuenta con un Centro de Salud, por lo que los habitantes se ven en la necesidad de recurrir a centros asistenciales públicos y clínicas privadas de la cabecera departamental, Flores.

Aquí, CEAR instaló una clínica que cuenta con un médico y una enfermera auxiliar. Recientemente, ha ampliado su servicio a la población local, ya que su función era atender exclusivamente a los repatriados.

Por ser una cooperativa, la tierra no se encuentra distribuida en forma particular, ya que todos los socios disponen de la tierra. Cada socio posee un área mínima para sus cultivos

agrícolas, en donde solamente es permitido desmontar guamiles para tal actividad.

Las Instituciones presentes en la Cooperativa son:

- Comisión Especial de Atención a Refugiados (CEAR)
- Proyecto Agropecuario CEAR-IIICA
- Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR)
- Instituto Nacional de Sismología, Vulcanología, Meteorología e Hidrología (INSIVUMEH)
- Comisión Contra la Malaria
- Destacamento Militar ,del Ejército
- PROPETEN
- Centro Universitario de El Petén (CUDEP)
- Delegación de Migración

Palestina

Esta comunidad surgió algunos años después que la mayoría de las cooperativas de la zona, debido a la migración que, por motivos económicos, se venía realizando hacia la región. Los contingentes que llegaban al Petén estaban conformados por campesinos sin tierras, desplazados de sus comunidades de origen a causa de las condiciones precarias en que sobrevivían.

En 1975, un grupo de estos campesinos, procedentes de Retalhuleu (en la Costa Sur), llegó a la zona en busca de tierras. Se establecieron en el sitio actual, que era usado para acampar por grupos de chicleros, debido a la existencia de una «aguada» natural (manantial) que permanecía llena durante todo el año.

El primer poblador y fundador de la comunidad, don José Eduardo López, marcó su parcela de 60 has., para siembra y cacería. Por ser de religión protestante, bautizó al lugar como Palestina, en referencia a las tierras bíblicas. En los meses subsiguientes, llegaron al lugar muchas familias más que también marcaron su respectiva parcela.

Pertenece al municipio de La Libertad, departamento de El Petén, y se encuentra ubicada sobre la carretera de terracería que comunica al caserío el Subin con la cooperativa Bethel, a una distancia de 33 Km del primero ya 29 Km del segundo.

De la información obtenida en el lugar y en el Instituto Nacional de Transformación Agraria (INTA) se obtiene que 315 has son destinadas al asentamiento de la población y al uso energético, mientras que una extensión indeterminada es utilizada por unos 600 parcelarlos para pastos y cultivos. El área de bosque es prácticamente inexistente.

La comunidad está asentada sobre un abundante manto freático que proporciona el agua para uso doméstico; además, existen tres «aguadas» comunitarias, dos de ellas con agua permanente. La más grande es designada como la No.1. o como «El Pozo Maya», tal como era denominada por los chicleros que la usaban antes de establecerse la comunidad.

En la época lluviosa (de junio a octubre), el desborde del río La Pasión se extiende a los pantanos y lagunas aledañas, llegando a inundar algunas partes de las tierras comunitarias, que están más bajas, en las que se pueden encontrar diversas especies de peces, tortugas y lagartos.

Algunas de las parcelas son atravesadas por los arroyos El Pucté y 22 Rolando Alecio El Chorro o por afluentes del Río El Subin; sin embargo, en la mayoría de los casos, los parcelarios construyen «aguadas» que recolectan el agua de lluvia durante los meses indicados.

La población total de Palestina es de 1 345 habitantes. La Escuela consta de cuatro aulas en las que se imparten todos los grados de primaria (1ero ~ a 6to) a 430 niños que asisten regularmente.

Al igual que en Bethel, en esta comunidad también predomina la población evangélica. Cuenta con cuatro denominaciones a las cuales pertenece la mayoría de la población. La Iglesia Católica cuenta con un catequista y una capilla u oratorio y

aunque sus fieles son la minoría, su influencia se siente más que en Bethel.

Todas las familias poseen, también, una vivienda en la comunidad; aunque el terreno en que esté construida no les pertenezca. Algunos de los propietarios de lotes en la comunidad han permitido que otros inmigrantes se asienten en su propiedad; algunas veces a cambio de trabajo en las parcelas de quienes poseen tierra o por simple solidaridad.

Dentro del área comunal está contemplada la lotificación para el asentamiento de más familias. Los materiales de las viviendas son similares en toda la zona; en algunos casos el guano o el manaque se sustituye por lámina de zinc.

La alimentación de los habitantes de la zona en general se basa en: maíz, frijol y derivados del bosque.

En esta comunidad la mayoría de las viviendas posee una letrina; existe además un programa dirigido a su mantenimiento. La disposición de basura es responsabilidad de cada familia y, por lo general, esta es quemada o enterrada a una distancia prudencial de la vivienda.

Solo existe el Puesto de Salud, atendido por una enfermera. Los pobladores de esta comunidad buscan asistencia médica en las poblaciones vecinas de Bethel y/o Las Cruces.

Las enfermedades más comunes que afectan a los pobladores tanto de la cooperativa como del caserío son: parasitismo intestinal, , paludismo e infección respiratoria aguda. La incidencia de las enfermedades es más frecuente entre los niños menores de cuatro años.

Aunque más de la mitad de los pobladores dicen «tener» una parcela, esta no les pertenece, ya que en toda la región, con excepción de las cooperativas, la tierra es propiedad del Estado.

La agricultura es la actividad principal a que se dedican los habitantes de la zona. Los productos que más se cultivan son:

maíz asociado con pepitoria, frijol y chile. Algunos se dedican en áreas mínimas al cultivo de melón, sandía y ajonjolí. En las comunidades estudiadas existe un promedio de siete miembros por familia, ya que la estructura familiar es del tipo extendida (es decir, incluye padres, hijos, abuelos, tíos, etc.). La composición por sexo es de 50% de hombres y 50% de mujeres en cada caso.

Como se ha mencionado, en ambas comunidades, más de 95% de sus habitantes son originarios o proceden de otros departamentos del país; especialmente de la Costa Sur, región dedicada a los cultivos de exportación y caracterizada por la existencia del latifundio.

Las dos comunidades carecen de energía eléctrica, se cuenta únicamente con algunas plantas a gasolina y/o diesel de propiedad particular; en el caso de Bethel, hay una de propiedad comunitaria. Igualmente, ambas comunidades no tienen agua potable. En Bethel, la principal fuente de abastecimiento de agua es el río Usumacinta, a cuyos márgenes está ubicada la comunidad; en Palestina, cada vivienda posee su propio pozo, con excepción de las de algunos pobladores recién asentados en la comunidad, en cuyo caso, obtienen el agua de pozos de los vecinos o de las aguadas aledañas.

GENERO y RECURSOS NATURALES

Bosque

65% de los entrevistados han construido representaciones con énfasis en lo económico y en lo ecológico; la prevalencia de una u otra se evidencia en las apreciaciones obtenidas de hombres y mujeres por separado.

Las mujeres dieron más importancia a los aspectos de tipo económico (65%). Sin embargo, los aspectos ecológicos, fueron incorporados a sus respuestas por los hombres (45%), en mayor medida que las mujeres (25%).

Una probable explicación de esto es el hecho de que las mujeres son quienes tienen a su cargo la administración de los recursos que se destinan al consumo familiar, así como las tareas domésticas; es decir, aspectos de carácter reproductivo, esenciales para la sobrevivencia.

Mientras que los hombres, por el hecho de tener acceso a más información, debido a sus desplazamientos y múltiples relaciones con individuos, grupos de otras comunidades y/o instituciones, han incorporado a su saber -individual y colectivo- algunas ideas relacionadas con la conservación y el medio ambiente, de las cuales los saturan los medios de comunicación y el discurso de las instituciones con presencia en la zona.

Con respecto a la propiedad del recurso bosque, se debe decir que una de las comunidades es cooperativa y la propiedad es colectiva por lo que la mitad de los hombres y las mujeres dieron esa respuesta.

Casi la totalidad de los entrevistados, hombre y mujeres, respondieron que utilizaban el bosque para el autoconsumo, de la siguiente manera:

Usos manifestados por los hombres (en orden de prioridad):

- Leña
- Madera para la casa
- Cacería
- Manaque para techado
- Madera para corrales u otras instalaciones
- Recolección de plantas para alimentación

Usos manifestados por las mujeres (en orden de prioridad):

- Leña
- Madera para la casa
- Recolección de plantas (hierbas) para alimentación
- Preparación y consumo de animales silvestres

- Recolección de plantas medicinales
- Recolección de plantas ornamentales para la venta.

Cabe destacar que las tareas ejecutadas por las mujeres en el uso de casi todos los recursos se restringen al ámbito doméstico en el trabajo reproductivo, como en el caso de la leña, que la usan «para quemarla y cocinar los alimentos» o de los animales silvestres que «los limpian y los preparan para comer» y «los preparan y los cocinan para que coma la familia».

La tarea de los hombres es obtener los recursos directamente del bosque. La única excepción se da en el caso de la recolección de plantas, con fines alimentarios, medicinales o comerciales (como el xate).

Por otro lado, para la mayoría de hombres en los últimos 10 años el bosque ha cambiado. Esta percepción se puede explicar por su relación más próxima y frecuente con el recurso bosque, ya que es al hombre a quien, en estas comunidades, le corresponde extraer los recursos forestales que necesita el grupo familiar.

Aunque la diferencia no es muy significativa (85% de hombres y 65% de mujeres), es probable que las mujeres perciban menos las modificaciones que se han producido en los bosques, debido a lo limitado de su espacio de acción en la comunidad, lo que le impide alejarse por mucho tiempo de la casa y adentrarse en el bosque.

En cuanto a las causas de los cambios observados, los hombres le otorgan un mayor énfasis a la disminución de especies forestales; en tanto que este aspecto es el último considerado por las mujeres. La razón de esto se podría deducir de la relación más directa que la población masculina tiene con el bosque y las actividades extractivas.

Por el contrario, las mujeres dieron más importancia a la disminución de especies de plantas y animales silvestres ya las variaciones climáticas; todos, con fuerte impacto en la seguridad alimentaria familiar.

El hecho de que tanto hombres como mujeres hayan identificado la deforestación como la principal causa de los cambios producidos, indica que existe conocimiento sobre la problemática ambiental, ya sea por el impacto que han percibido o por las campañas conservacionistas, abundantes en el departamento.

Por otra parte se refleja la preocupación de la población en general, asentada en la zona, por el incesante flujo migratorio, ya que este fenómeno implicaría una eventual disminución de sus satisfactores básicos al tener que compartir los ya escasos recursos (en el caso de Palestina) con los nuevos pobladores de la zona. En el caso de Bethel, este problema no tendría efectos inmediatos, pero de cualquier manera es un elemento que no deja de preocupar a la población.

La generalidad de las percepciones en relación con la forma como los han afectado los cambios en este recurso, las denotan en la escasez de leña, de presas de cacería y de plantas silvestres; todos de uso cotidiano o importantes componentes en la preparación y consumo de alimentos.

Lo anterior implica la realización de un mayor esfuerzo para obtenerlos, ya sea por los mismos entrevistados o por personas dedicadas especialmente a hacerlo ya las que se les tiene que pagar más. Se produce entonces un doble efecto: más trabajo y menos dinero; que es el que se percibe con más claridad.

Luego se menciona la alteración de la temperatura. En el caso de los hombres tiene efectos más directos, al hacer más difícil el trabajo bajo el sol, por un calor excesivo; o bajo la lluvia. al enfriarse más de lo acostumbrado.

Con respecto a las acciones tomadas por la población en estudio, se debe decir que se pueden considerar prácticamente nulas. Esto se debe, en primer lugar al escaso nivel de organización en ambas comunidades, lo que impide ejecutar acciones concretas.

Reforestaciones han sido realizadas, en Bethel, por el Consejo de Administración, apoyados por CONAP y PROPETEN, mientras que en Palestina no se ha efectuado nada en concreto, aunque hay disposición por hacerlo; la actitud de la población hacia el problema se resume en lo manifestado por dos habitantes de Palestina:

«Estamos conscientes de que la vida del hombre es la montaña, pero también nos hace falta ayuda para trabajar». «Nosotros sabemos el daño que hemos hecho a la montaña, pero quien nos paga nuestro tiempo, tenemos que comer y no podemos estar pensando en dedicarnos a otras cosas, pero con un poquito de dinero quien no va a cuidar la naturaleza».

Tierra

Las representaciones manifestadas reflejan claramente la realidad de los entrevistados, quienes sin ese recurso no podrían sobrevivir, como ellos mismos lo indican. Coinciden hombres y mujeres en concebir la tierra como la fuente de su sustento, su representación es esencialmente económica. La minoría de los hombres y de las mujeres manifestaron con énfasis cuestiones culturales, que, si bien es cierto, es un elemento de mucho peso en los grupos campesinos, se ve relegado por cuestiones de sobrevivencia.

Como se mencionó anteriormente, en el campo, el concepto de propiedad se confunde frecuentemente con las formas de tenencia, que en la zona son variadas. La mayor parte de los parcelarios de Palestina cuentan con extensiones para sus cultivos a las que llaman «agarradas», por el hecho de que fueron tomadas, sin ningún control ni respaldo legal.

Sin embargo, los hombres manifestaron con mayor frecuencia la propiedad del Estado sobre la tierra. Las respuestas de las mujeres mencionan aspectos religiosos y también responden que no saben, lo que se explica por su marginación en las comunidades, como lo dijo una autoridad local: «Las mujeres no participan porque no tienen la capacidad».

Por otro lado, el estudio refleja la dependencia familiar y comunitaria del suelo, como recurso vital. 75% de las

respuestas, tanto de hombres como de mujeres, consideraron en primer término el uso agrícola para la subsistencia, el cual se manifiesta en actividades diferentes: unos cultivando y las otras preparando y cocinando, respondiendo a los papeles tradicionales definidos por la división sexual del trabajo.

Luego se considera la utilización para la ganadería, siempre con fines de subsistencia y para la vivienda cuya construcción es ejecutada por los hombres. Muchas de las mujeres manifestaron que no trabajaban la tierra, lo que implica el hecho de no realizar labores directamente sobre ella; sin embargo, desarrollan tareas ligadas a la producción agrícola, tales como el desgrane y almacenamiento de los productos (maíz, frijol, ajonjolí).

Los hombres han reparado en los cambios principalmente relacionados con aspectos de la productividad y rendimiento de la tierra, como la pérdida de la fertilidad y la erosión. Mientras que las mujeres pusieron más atención a las variaciones climáticas ya sus efectos; posiblemente por ser más evidentes y percibirse a simple vista. Esto también nos indica su exclusión de las labores agrícolas directas. Luego ambos grupos hacen referencia al incremento de plagas y de maleza, lo que también es fácilmente perceptible.

Las razones de los cambios producidos han sido percibidas por los hombres de forma más global, vinculando una serie de fenómenos que finalmente tienen efecto sobre las tierras cultivables; así, consideraron, en su orden a la deforestación, lo que causaría la falta de lluvia. Luego las migraciones y la sobrepoblación de la zona, también es un aspecto que preocupa a la población ya asentada.

Es interesante el reconocimiento que se hace al uso de técnicas inadecuadas, lo cual es justificado por un campesino de Palestina de la siguiente manera: «Aquí sufrimos con la tierra que cada día se pone peor porque no sabemos tratarla bien -la quemamos y la recargamos de siembra-, pero no podemos hacer nada por la misma necesidad que tenemos de comer. Este problema se solucionaría si se pudiera mecanizar

(el trabajo sobre) la tierra vieja y tal vez cambiar de cultivos, pero para eso se necesita dinero».

Por su parte, las mujeres consideraron que las causas de los cambios se deben a la alteración del clima y ligada a ello la alteración del régimen de lluvias que provoca sequías. También mencionaron la deforestación y las migraciones constantes que se producen a la zona. Desde esta perspectiva, el impacto más directo es producido en la economía familiar. Para los hombres y las mujeres las modificaciones sobre la tierra los afectan en el hecho de verse obligados a prestar más esfuerzo a la obtención de esta o en el logro de menor cantidad de productos

La mayoría de la población, aunque tiene conciencia de los daños y de los efectos causados por los cambios negativos sobre la tierra, no ha realizado ninguna actividad colectiva o comunitaria para detenerlos. La razón puede ser el hecho del prolongado aislamiento en que se han mantenido ambas comunidades, ya que apenas hace dos años, aproximadamente, que algunas instituciones se interesaron por trabajar en la zona y señalar los problemas ligados causados por el uso inmoderado inadecuado de los recursos naturales.

Agua / recursos acuáticos

Se puede notar que la mayoría de apreciaciones hechas por los entrevistados son menos elaboradas que las referidas a los otros recursos; esto se puede explicar debido a que, aunque la mayoría de la población lleva 20 o más años de vivir en la zona, no provienen de una cultura acuática -costera o lacustre-. Es decir, que aunque hayan incorporado a su vida ya su bagaje cultural una serie de actividades relacionadas con el agua, todavía no han elaborado imágenes colectivas sobre ese recurso. Esto se puede apreciar en las representaciones sobre la tierra, en la que se usan figuras que indican un vínculo más estrecho con ese recurso, mientras que en el caso del río del agua, en general, las respuestas se refieren más al uso individual o familiar que a elaboraciones colectivas.

No cabe duda de la importancia económica y social que tiene el río o la abundancia de agua subterránea (en Bethel y Palestina, respectivamente), reflejada en las respuestas de hombres y mujeres.

Por otra parte, es significativo el nivel de abstracción que se refleja en las respuestas, ya que a diferencia de los otros recursos, a la gente le es más difícil elaborar una representación que parta de lo concreto; por ello, abundan referencias a la «vida», como concepto central.

Por otro lado, la mayor parte de las personas se refirieron al uso del agua como satisfactor básico, es decir, para el consumo individual y familiar; sin embargo, se refleja claramente que la mayoría de los hombres la ocupan de una forma más exclusiva (para su uso personal), ya su vez, consideran que las mujeres no sólo la emplean de igual forma, sino también le dan un uso colectivo (familiar). Mientras tanto, las mujeres asumen esa labor como propia y lo reflejan en sus percepciones, al indicar el uso familiar en primer plano y el personal en segundos o terceros planos. Así se observa una característica intrínseca de la mujer, la cual es, que el fundamento de su vida se centra en la atención de las necesidades de los demás antes de las propias.

La observación de los cambios ocurridos en el agua y/o los recursos acuáticos es muy baja, a diferencia de los otros recursos en que la mayoría de los entrevistados los perciben; en el caso del agua, la mayoría consideró que no habían variaciones.

Al respecto podría haber dos lecturas de la información: la primera se refuerza por la apreciación del autor sobre el débil vínculo cultural de la población con el agua y sus recursos, la cual se limita a conferirle un valor de uso pero sin profundizar en elementos que permitan elaborar una representación más acabada, como en el caso del bosque y de la tierra. La segunda, se fundamenta en el relativamente escaso nivel de contaminación e intervención humana que, todavía, se observa en el río Usumacinta, debido a su lejanía de las zonas con más densidad poblacional; lo cual, efectivamente, lo

mantendría ajeno a cambios significativos, como para ser percibidos por la población que vive en sus riberas.

En general, los hombres mencionaron más cambios que las mujeres; sin embargo, la principal diferencia entre la percepción de unos y otros hace referencia a la división sexual del trabajo, el que de manera tradicional asigna las tareas productivas a los hombres y las reproductivas a las mujeres. Esto se aprecia cuando se habla de la contaminación del agua (ríos, aguadas o pozos): los hombres se refieren a los agroquímicos y las mujeres a la contaminación con impacto sobre la salud familiar (cólera, parásitos, etc.).

En las respuestas de ambos grupos hay plena coincidencia en señalar la deforestación como la principal causa de los cambios que perciben. Al momento de responder, la mayor parte de los entrevistados vinculó ese fenómeno con la alteración del régimen de lluvias (disminución o retraso; en muy pocos casos mencionaron exceso de lluvias) y sus consecuencias sobre las fuentes de agua como ríos, aguadas o pozos (secamiento o desborde). A ello también relacionaron la contaminación o el enturbiamiento de las fuentes de agua. Llama la atención que en este caso, ambos grupos también coincidieron en mencionar la inmigración incontrolada como un factor que afecta las fuentes y/o los recursos acuáticos.

Por otro lado, las personas no pudieron identificar el impacto que causa sobre ellos o sus compañeros, los cambios en el agua y/o los recursos acuáticos, se limitaron a indicar que ambos han sido afectados por igual.

En este sentido y de acuerdo -con los papeles tradicionales, las mujeres manifiestan que se ven afectadas ellas y sus familias por la contaminación bacterial o viral del agua; mientras los hombres repararon más en la contaminación por agroquímicos. Ya pesar de que cualquier tipo de contaminación repercute en la salud del grupo familiar, los hombres no manifestaron esa preocupación.

En la mayoría de los casos, casi no se han realizado acciones

individuales, familiares y/o comunitarias, que enfrenten los cambios producidos sobre los recursos naturales, lo cual en el caso del agua se acentúa. Esto sucede posiblemente debido a la relativa abundancia de fuentes de agua y de recursos naturales que aún hay en la zona, lo cual no permite percibir con claridad los problemas potenciales.

Desde aquí, es destacable el interés de las mujeres por conservar y preservar las fuentes de agua para el consumo familiar, lo cual se refleja en la participación de la mayor parte de ellas, en un programa comunitario, en Palestina; aspecto que no sólo consideran de su interés, sino que asumen como su responsabilidad. De esta manera, casi todas las entrevistadas, tanto en esta comunidad, como en Bethel, manifestaron que tomaban algunas medidas preventivas para evitar la contaminación del agua que consumen.

CONCLUSIONES

- Con base en la investigación realizada se determinó que las necesidades e intereses más urgentes de las comunidades, en orden de prioridad son:

A. Bethel:

- Introducción de agua potable,
- Establecimiento de un centro de salud oficial.
- Introducción de energía eléctrica,
- Letrinización.
- Construcción de un pozo público para agua,
- Cursos para capacitación de carpintería.
- Fomento de fuentes de trabajo.

B. Palestina:

- Creación de un bosque energético comunitario
- Poner en funcionamiento el Puesto de Salud en las instalaciones nuevas que están sin concluir. I
- Fortalecimiento del Comité Pro mejoramiento de la comunidad.
- Excavación de un pozo comunitario para llevar agua por tubería a todas las viviendas.
- Asesoría técnica agrícola y pecuaria
- Asesoría técnica en manejo forestal

- Vinculación con OGs y ONGs que apoyen las iniciativas comunitarias de desarrollo.

C. Para ambas comunidades:

- No existe un adecuado manejo de los recursos naturales, lo cual ha impactado en la economía y en la misma sobrevivencia de la población, especialmente en el caso de Palestina.
- Como resultado del sondeo realizado inicialmente, se detectó que ambas comunidades se interesan por conocer el potencial de los recursos naturales con que cuenta el área.
- La baja producción agrícola se debe principalmente a factores climáticos y al deterioro de los suelos, al no ser manejados con períodos de descanso.
- El bajo nivel de salubridad se debe, principalmente, a que la mayoría de las familias no cuenta con servicios médicos preventivos y curativos. Sobre este aspecto, son las mujeres quienes tienen a su cargo el cuidado de la salud familiar y comunitaria.
- Aunque en ambas comunidades la ausencia de alternativas en el uso y manejo de los recursos naturales es un factor común, en Bethel el turismo es una actividad que empieza a despertar interés formal en algunos socios de la cooperativa.
- La base de la economía familiar es la actividad agrícola y ganadera. Las actividades extractivas ocupan un lugar secundario.
- La participación de las mujeres en los procesos de apropiación y uso de los recursos naturales se limita a las actividades relacionadas con la reproducción familiar y/o doméstica (plantas comestibles, condimentos, medicinales, preparación de alimentos, etc.).

- La marginación social y económica es el elemento que caracteriza al vínculo local-regional y local-nacional.
- Aunque existe una relativa homogeneidad de clase, al interior de las comunidades se reproducen los mecanismos de discriminación étnica, que caracterizan a la sociedad nacional.
- La subordinación tradicional de la mujer es el elemento principal y determinante en las relaciones de género en ambas comunidades. Salvo excepciones individuales, no se evidencian elementos que hagan pensar en una participación igualitaria de las mujeres en cualquiera de los ámbitos de la vida comunitaria, en el corto y mediano plazo.

San Juan, Tela, HONDURAS



Roy Guevara

La presente investigación se realizó en la comunidad Garífuna de San Juan, Tela, Atlántico de Honduras. Cuenta con una población aproximada de 3 897 habitantes.

Está comprendida por la franja costera entre la Laguna de los Micos y Punta Sal, compuesta por una llanura costera y zona montañosa de 32 000 has. Esta franja se caracteriza por la transición del bosque húmedo tropical latifoliado en la zona alta, áreas pantanosas con bosques primarios y manglares, sabanas inundadas, lagunas (Diamante, Quemado y Los Micos), playas, arrecifes, coralinas, cicales y tierras agrícolas en las zonas bajas.

Por constituir una zona límite entre dos ecosistemas (terrestre y acuático salado/dulce), existe una riqueza natural que la ubica como la zona de mayor diversidad de ecosistemas naturales intactos en el Litoral Atlántico hondureño.

Hasta el momento se han identificado más de 242 especies de fauna entre Punta Sal y la Laguna de los Micos, incluyendo 88 variedades de peces y moluscos, de los cuales 26 se encuentran en vías de extinción; sin embargo, la zona carece de protección legal.

Debido a la belleza escénica que presenta esta franja, se ha generado un potencial turístico que recién inicia grandes inversiones.

Actualmente se está impulsando el proyecto de TORNASAL, una inversión de US\$14.2 millones que contempla el desarrollo hotelero de 2500 habitaciones.

Por otro lado, estas zonas representan el hábitat ancestral de varios pueblos étnicos tradicionales, cuyas características en

cuanto a expresión artística, organización social y visión cosmogónica son de singular importancia para el patrimonio cultural tanto nacional como regional.

Los garífunas surgen de la mezcla de negros africanos con indígenas caribes (Arawhak) de las antillas menores. Según la tradición oral, los Garífunas son descendientes de las etnias africanas Efik, Ibo, Fons, Ashanti, Yoruba y Congo; raptados de las regiones costeras de Africa Occidental por barcos esclaveros españoles y portugueses.

En cuanto al lugar donde se desarrolló la investigación, los principales asentamientos son: Miami, Tomabe, San Juan, Triunfo de la Cruz. La población de estas comunidades oscila entre 3 000 y 6 000 habitantes, los cuales se dedican a la pesca artesanal ya la agricultura de subsistencia.

Los sistemas de producción y las tecnologías utilizadas son simples y adecuadas al medio (sistema de barbecho). Aunque la vocación de los moradores costeros es la pesca, también se dedican (particularmente la mujer) al cultivo intercalado de yuca, coco, arroz y maíz en pequeñas parcelas rotativas, las cuales utilizan abono verde, minimizando la necesidad de agroquímicos.

RECURSOS NATURALES

Bosque

Para 70% de las mujeres entrevistadas, el bosque posee un significado principalmente económico. Mientras que esto lo opinaban 10% de los hombres, aquí se plantean criterios tales como: «el bosque nos sirve para sembrar y sacar madera, es útil para el pueblo, por ser un lugar de trabajo de ahí sacamos canoas, leña, fósforo (combustible) y otras cosas».

En cuanto a la propiedad del bosque, 40% de los hombres manifestaron que era de Dios y/o de la naturaleza, luego 25% señaló que pertenecía a todos y 10% que era de propiedad individual.

Por su parte, para 45% de las mujeres el bosque pertenece a Dios ya la naturaleza; luego 15% sitúa la propiedad colectiva y por último, 10% expresa que es de propiedad individual.

Desde esta perspectiva, es importante señalar que la tenencia de la tierra en esta comunidad está en litigio, aspecto que la hace ser indefinida; sin embargo, la solicitud planteada al INA (Instituto Nacional Agrario) es a favor de un título de propiedad de carácter comunal, igual al que cultural y tradicionalmente los garífunas mantienen, a pesar de que ahora aparece la forma de tenencia colectiva, influenciada por el sistema cooperativo.

También es digna de considerar, la injerencia que ha tenido la sociedad occidental o ladina en la sociedad garífuna, ya que se combina el tipo de tenencia individual/privada y municipal/nacional, formas que confunden a los garífunas, pues para ellos el bosque está vinculado esencialmente a criterios religiosos naturales.

En el sector forestal, una minoría de los hombres y las mujeres afirmaron que utilizaban el bosque para otros usos, como: cayucos, janas (morteros), baúles, cajas mortuorias, muebles, faigayus (remos). Además, de utilizarlo para extraer madera para la construcción de cercos, muebles, sillas, etc.

Con respecto a los animales silvestres, los hombres y las mujeres, en su mayoría, respondieron que utilizaban este recurso para autoconsumo.

En lo referente a las plantas silvestres, los hombres al igual que las mujeres expresan que utilizan las plantas, hierbas y raíces (clavo de olor, albahaca, zacate de limón, calaica, pimienta gorda, etc.). Esto con el fin de preparar medicamentos para combatir sus múltiples enfermedades.

Para los garífunas, la medicina natural es sumamente utilizada, ya que forma parte importante de su propia cultura, a pesar de que se tenga acceso a hospitales y centros de salud. Por otro lado, los principales cambios notados en el recurso bosque los constituyeron: la disminución de las especies

forestales, reducción de los animales silvestres, disminución de plantas silvestres. Es importante señalar que este cambio sólo fue observado por las mujeres; lo cual podría explicarse a partir de la mayor utilización que hacen ellas de tal recurso.

Para un tercio de los hombres y 75% de las mujeres, las variaciones en el bosque se deben principalmente a los efectos de la deforestación.

Tanto hombres como mujeres expresan que se han visto más afectados con los cambios del bosque en el uso y consumo de leña; luego se sitúan las modificaciones en la temperatura en el caso de los hombres y la disminución del agua en el caso de las mujeres.

La disminución en la obtención de animales silvestres es mayor mente sentida por las mujeres, las cuales afirman que en tiempos pasados este recurso era más fácilmente conseguido y que en la actualidad el consumo se ha reducido sensiblemente, afectando directamente la alimentación del núcleo familiar.

La reducción en la obtención de las plantas silvestres también es percibida en mayor medida por las mujeres, ya que son ellas las que se dedican mayoritariamente a la preparación de medicamentos extraídos de estas plantas. Así mismo, la disminución ha impactado negativamente la salud de los garífunas, debido a que tradicionalmente ha sido el método para enfrentar las enfermedades.

En cuanto a las acciones tomadas para prevenir el deterioro del recurso bosque, la minoría de hombres y mujeres señalaron que estaban reforestando en el nivel individual y familiar; al mismo tiempo, apoyan a la organización de su comunidad, que se dedica a conservar los bosques.

Tierra

Para un tercio de los hombres y para más de la mitad de las mujeres, la tierra tiene un significado económico. Resulta interesante la importancia tan elevada que le otorgan las mujeres a este significado, aspecto que puede ser explicado a

partir de la relación tan estrecha que se da entre ambas (mujer-tierra), ya que es la mujer la que se dedica a la agricultura.

Una cantidad reducida de hombres y mujeres garífunas consideran que el recurso tierra es de propiedad individual. Por su parte, los que afirman que el bosque es de propiedad comunal son una cantidad poco significativa.

Pero se considera relevante por parte de los hombres y las mujeres que la tierra pertenece a Dios ya la naturaleza. Por otro lado, la gran mayoría de hombres y mujeres manifiestan que utilizan la tierra para cultivar en el nivel de subsistencia.

Los hombres señalan que ocupan la tierra de la siguiente forma: para cultivar, hacer casas, caminar, construir, vivir, etc. Mientras que las mujeres plantearon usos tales como: para sacar agua, sembrar, trabajar, sacar lo cazable, construir casas, hacer pozos y criar pollos.

Para casi la totalidad de los hombres y las mujeres se han observado cambios en el recurso tierra. Para ambos, las variaciones percibidas se han debido, en primer lugar, a la deforestación, luego a la aplicación de técnicas inadecuadas y, por último, a aspectos demográficos.

Con respecto a cómo se ha visto impactada la tierra por los cambios antes mencionados, los hombres consideran que la disminución de la producción es el aspecto más golpeado, seguidamente ubican el mayor gasto que les ha ocasionado la carencia de productividad de la tierra y, por último, señalan que ahora se requiere de mayor tiempo y trabajo para producir.

Así mismo, para la mitad de las mujeres, la producción ha disminuido; en segundo lugar sitúan el hecho de que les ha producido mayores gastos; una minoría afirma que han cambiado de actividad productiva y han reducido las áreas de producción.

Por otro lado, destaca que la mitad de los hombres y más de a mitad de las mujeres manifestaron que no habían tomado ninguna acción, individual, colectiva o comunal.

Agua

Para 65% de los hombres, el agua adquiere un significado ecológico, como se puede ver en el siguiente ejemplo: «El agua es medio de vida para los pescados y los pescados nuestro medio de vida». En cambio, para 50% de las mujeres el agua tiene un significado económico.

En segundo lugar de importancia, 25% de hombres le brindan al agua ya los recursos acuáticos un significado económico; en tanto, para 35% de las mujeres, el segundo lugar es atribuido a un sentido ecológico.

En cuanto al estado del recurso agua, casi la mitad de los hombres consideran que el agua está contaminada; 15% señala que se está secando. Por su parte, las mujeres señalan como prioritario que el agua está escasa.

En lo referente a los recursos acuáticos, la mujer es más sensible a su agotamiento, debido posiblemente a su papel en la reproducción del núcleo familiar. La mayoría de ellas consideran que el recurso está escaso.

65% de los hombres dicen que utilizan el recurso agua para la alimentación; en segundo lugar la ubican para el aseo personal y, por último, expresan que lo ocupan para actividades domésticas.

Para las mujeres, el uso más frecuente es para actividades domésticas; le sigue la alimentación y, por último el aseo personal.

Por otra parte, 75% de los hombres y la totalidad de las mujeres observaron cambios en el recurso agua. Estos son atribuidos en primer lugar a la disminución de las fuentes de agua; en segundo lugar, afirman que se deben a la

deforestación y, por último, a la alteración del régimen de lluvias.

Los hombres y las mujeres reportaron su mayoría (60%), que se habían sentido impactados por los cambios en el recurso agua, principalmente en el uso y consumo. Además, consideran que estas variaciones los afectan en los aspectos concernientes a la salud.

Las principales acciones tomadas para mejorar la protección y conservación del agua y los recursos acuáticos, por la población en estudio, son las siguientes: 5% de los hombres afirman que han informado y capacitado personas en el ámbito comunal; un tercio de las mujeres refieren que han organizado a niños (as) ya otras personas en la comunidad. Pero 55% de ambos sexos señalan que no han realizado ninguna acción.

Por otro lado, los (as) entrevistados (as) concuerdan en que el entorno socioambiental se caracterizaba anteriormente por la abundancia de los recursos naturales, la reducida cantidad de personas (hasta se afirma que la mayoría de pobladores eran familia entre sí), mejor organización de la gente -ya que <dos viejos eran los que mandaban en las comunidades>- y por el mayor respeto entre los habitantes -«nadie tocaba lo ajeno»-.

Así mismo, expresan que los cambios que más los han afectado corresponden a los producidos en la fertilidad de los suelos -«antes sólo había que tirar las semillas y se regresaba a los seis meses y se encontraban los maizales o los frijolares»-; además, afirman que en estos momentos no se encuentran tierras disponibles para el cultivo, esto se debe, según su opinión, a que las tierras que anteriormente se utilizaban para cultivarlas han sido ocupadas por viviendas, ya que la población ha crecido considerablemente.

Los informantes clave concuerdan en que, en general, toda la población se ha visto afectada por los cambios antes mencionados, pero al mismo tiempo, expresan que particularmente han sido las mujeres y los (as) niños (as) los mayormente afectados -«nosotros los hombres nos vamos de

las comunidades dejando a las mujeres solas, le hacen de padres y de madres»-.

CONCLUSIONES

- Para los pobladores, es evidente el deterioro de los recursos naturales, situación que afecta a toda la comunidad de forma diferenciada por género, donde la mujer es la más golpeada. Sin embargo, es lamentable que los garífunas acepten que a pesar de todo este daño que se le ha causado y se le sigue causando a la naturaleza, ellos y ellas no han realizado (en su mayoría) ninguna acción para contrarrestarlo o evitarlo.
- En la mayoría de los casos, la mujer garífuna tiene acceso a los recursos naturales, pero no tiene el control de estos. Lo anterior a pesar de que, a diferencia de las otras comunidades en estudio, una cantidad considerable de mujeres cultiva sus tierras y con esto puedan tener un mayor control de su medio natural, así como ejercer una actividad productiva.
- El deterioro de los recursos naturales ha impactado negativamente a los pobladores de San Juan; por un lado, en su alimentación, ya que los animales silvestres han desaparecido considerablemente, así como los recursos acuáticos, elementos esenciales en la dieta del garífuna; por otro lado, en la salud, debido a que tradicionalmente el garífuna ha atacado sus enfermedades con medicinas naturales, extraídas de las plantas silvestres, las cuales han ido desapareciendo.

Talamanca, COSTA RICA



Epsy Campbell

La investigación fue realizada en la provincia de Limón, en el cantón de Talamanca distrito de Cahuita, en las comunidades de Puerto Viejo, Punta Uva, Manzanillo y Cocles.

El cantón de Talamanca fue creado el 20 de mayo de 1969. Tiene una población de 14525 habitantes, de los cuales 7740 son hombres y 6 785 mujeres. La población económicamente activa del cantón representa 29%. La tasa de natalidad es de 46.4% de cada mil personas, la tasa de mortalidad infantil es de 16.3% de cada mil niños y la tasa de mortalidad general por cada mil habitantes es de 4.4% .

En el cantón existe una agencia bancaria, tres agencias de extensión agrícola, 27 establecimientos de salud, dos clínicas de la Caja del Seguro Social, ocho centros preescolares con un total de 257 alumnos, 42 centros de educación primaria con 3615 estudiantes y un colegio técnico agropecuario con 373 alumnos.

El distrito de Cahuita tiene una área de 173.41 Km², se encuentra a 200 Km de la capital ya 45 Km del cantón central de Limón. Tiene una población de 3 142 habitantes, 1 675 son hombres y 1 467 son mujeres.

En este distrito aproximadamente 50% de la población pertenece a la etnia negra. Estos pobladores vinieron procedentes de las islas del Caribe, principalmente de Jamaica.

Otra característica poblacional importante es que en los últimos años se han asentado extranjeros, especialmente europeos como pobladores permanentes.

ANTECEDENTES

Hasta 1980, el cacao constituyó el producto con mayor importancia económica para toda la región atlántica costarricense.

Este cultivo se presentó en tales años como un excelente negocio para los productores, ya que a pesar de que no se producía durante todo el año, permitía un ingreso suficiente como para sobrevivir los cinco meses en que no existía cosecha. Es decir que se daba una alta o casi absoluta dependencia económica de este producto.

Sin embargo, a partir de 1980 aparece la enfermedad de la monilia que atacó al cacao, ocasionando un colapso total en la vida económica y social del lugar. Se inició un proceso de abandono de tierras, así como diversas formas de subsistencia. No obstante, para 1987, con la llegada de la energía eléctrica, se comienza a desarrollar la inversión turística, representada fundamentalmente por capital extranjero. Esta actividad se constituye en la principal y casi única fuente de empleo actual.

Por otro lado, en los años setenta se inicia el proceso de creación de áreas protegidas, tales como: el Parque Nacional Cahuita, la Reserva Indígena Kekoldi, el Refugio de Vida Silvestre Gandoca Manzanillo y el Proyecto de Corredor Biológico Talamanca Caribe (1993). El proceso fue caracterizado por infundar un sentimiento de temor en los pobladores, ya que se tenía la creencia de que el gobierno de turno los expropiaría de sus tierras, sin pagarles a tiempo. Esto ocasionó que los propietarios de terrenos vendieran sus tierras a muy bajos precios, situación que fue aprovechada por los inversionistas extranjeros dedicados al negocio del turismo.

En la actualidad, la mayoría de la población económicamente activa trabaja en servicios turísticos. Esto ha llevado a que la relación con la naturaleza, por parte de los pobladores, se haya modificado sustancialmente. Se pasó de una relación directa en el pasado -principalmente con el cultivo del cacao-

a una relación casi indirecta en la actualidad -actividad turística-. Este hecho ha tenido como resultado grandes transformaciones en la economía, la sociedad y la cultura negra limonense.

RECURSOS NATURALES

Los pobladores afirman que antes de que llegara la monilia y el turismo, su entorno era completamente diferente al actual enfatizan en el hecho de que ellos vivían en equilibrio y armonía con la naturaleza: «en el mar abundaba el pescado, la tortuga, la langosta y todo tipo de mariscos. Lo que se sacaba del mar era exclusivamente para el consumo de la comunidad», «en el bosque abundaba el laurel, el cachá y el cedro. Estas maderas eran utilizadas para la construcción de casas ...Nadie comerciaba con la madera», «cuando uno mataba una vaca se le mandaba carne a todo el mundo». Hoy, los lugareños coinciden en el gran deterioro que se ha dado de los recursos naturales: «en la actualidad los cambios más importantes son que hay menos bosque, menos recursos acuáticos y menos lluvia». Este deterioro es explicado (por los lugareños) por los siguientes aspectos:

- La construcción de carreteras.
«Todo lo que tiene que ver con recursos naturales, desde que llegó la carretera se ha perdido como 75%».
- El desarrollo de la actividad turística.
«Si todo el mundo hace cabinas hay que ir botándolo todo, y cuando ya no tengamos nuestro patrimonio natural ya no habrá más turistas».
- La llegada de personas foráneas al lugar.
«Las principales causas para los cambios que vivimos es que al lugar llegó mucha gente que no tenía la mentalidad que teníamos nosotros de vivir en paz con los hombres y con la naturaleza».
- La expansión bananera.

Desde esta perspectiva, resulta de suma importancia efectuar un recuento del estado actual de cada uno de los recursos naturales en la zona:

Niveles de deforestación

El bosque de Cahuita presenta evidencias de deterioro, causado principalmente por la actividad turística, la expansión bananera y la extracción de madera. En este lugar se encuentran algunas organizaciones dedicadas a repeler los embates de la deforestación .

Niveles de erosión de suelos

La tierra muestra problemas de erosión, fundamentalmente por la deforestación y las inundaciones que son frecuentes en la zona. Las iniciativas locales para enfrentar la pérdida de fertilidad del suelo son aisladas y poco organizadas.

Niveles de contaminación de las fuentes de agua

Los ríos y el mar se encuentran seriamente afectados por los desechos provenientes de las bananeras. Los corales están altamente contaminados y los recursos acuáticos de los ríos han muerto. En este sentido, no existen acciones para recuperar los corales ni los ríos.

Niveles de explotación de la fauna

Se presenta principalmente en la fauna marina, la cual está desapareciendo aceleradamente, a causa de la explotación incontrolada e irracional. Un ejemplo de esto lo constituye la pesca de la langosta, la cual tiene una alta demanda por parte de la actividad turística. No existen acciones dirigidas a proteger estos recursos.

Niveles de explotación de la flora

La flora se encuentra amenazada por una compañía nacional que explota los recursos forestales con permiso dentro de la Reserva.

Para los pobladores, estos cambios han tenido consecuencias importantes en diferentes ámbitos de su vida, destacándose, por un lado, su cultura como principal afectada: «Hemos perdido gran parte de nuestra cultura, nos han arrebatado las tierras, y para peor de males nos quieren echar de este lugar que hemos construido, que nuestros abuelos hicieron». Por otro lado, está la salud: «El área más afectada a partir del viraje que se ha dado en esta comunidad es la salud. Antes la gente se enfermaba muy poco, y hasta las quebraduras atendíamos aquí.»

En cuanto a la percepción que tenían los hombres y las mujeres de su entorno antes de la aparición de la monilia, se puede observar una priorización de aspectos diferenciados, es decir, para los hombres cobran una importancia mayor lo relacionado con la producción (cultivo del cacao). Además, existe por parte de ellos una mayor apropiación y control de los recursos naturales, ya que tradicionalmente se han dedicado al cultivo del cacao ya la explotación de los recursos marinos.

Por su parte, la mujer le da una mayor relevancia a los aspectos relacionados con la reproducción del núcleo familiar y por ende de la fuerza de trabajo. Ellas priorizan en las cuestiones que tienen que ver principalmente con la alimentación: «Se comía muchos tubérculos y se pescaba langosta y tortuga»; con la salud: «antes se usaban muchas plantas medicinales» ; con los oficios domésticos: «antes se limpiaba con candela y cerosí» y con aspectos concernientes a la cultura negra, como son el idioma: «antes habían maestras de inglés, ahora ya ni se habla» y las mezclas raciales que se han dado: «Hay mucha gente blanca en el pueblo y los negros se han mezclado mucho». Al mismo tiempo, es importante señalar que las mujeres, a pesar de que tienen un acceso relativo a los recursos naturales, no poseen un control de estos.

Por su parte, en la actualidad las relaciones de género han adquirido las siguientes características:

División del trabajo

Se mantienen fuertes rasgos tradicionales, aunque la mujer ha tenido una gran incorporación en el sector productivo (actividad turística). En lo referente a la reproducción, la mujer todavía manifiesta un papel protagónico y el hombre sólo asume esa responsabilidad cuando la mujer no está presente.

Toma de decisiones

La participación de la mujer en la toma de decisiones es muy disminuida, aunque se observan síntomas de que podría incrementarse; tal es el caso de la participación de mujeres en la Asociación de Desarrollo Comunal.

Acceso y control de los recursos naturales

La mujer tiene cierto acceso a los recursos naturales; sin embargo, no los ha controlado y, en menor medida, desde su incorporación a la actividad turística.

Actividades de conservación

En organizaciones dedicadas a la problemática ambiental, la mujer se encuentra ausente. No se ha dado ningún cambio en cuanto a que este género debe ser el que participe activamente en la conservación de la naturaleza; el cual sigue siendo un ámbito netamente masculino.

CONCLUSIONES

En conclusión, se puede afirmar que existen dos hechos que impactaron de forma negativa y diferenciada por género los recursos naturales y la vida sociocultural del lugar: la desaparición del cultivo del cacao y el desarrollo de la actividad turística.

En cuanto a los recursos naturales, se puede decir que han sido alta y velozmente degradados, principalmente por la actividad turística, la desmedida explotación forestal y la expansión bananera.

- Al mismo tiempo, los hombres han sido víctimas de una gran transformación; ya que se pasa de ser productor con tierra propia a depender exclusivamente de un salario, en actividades que posiblemente no tienen un vínculo directo con los recursos naturales.
- A las mujeres, esta degradación de los recursos naturales las afecta fundamentalmente en sus costumbres alimentarias, debido a la carencia de ciertos alimentos y, al mismo tiempo, en la forma de tener acceso a la salud, ya que anteriormente se abocaban a las plantas medicinales como forma de curación, acto que ha sido quebrantado.
- En la actualidad, la mujer ha sido víctima de un enorme cambio en su vida cotidiana. Se pasa de un accionar netamente doméstico-reproductivo a una actividad fuera del ámbito casero y productiva; esto en virtud de su incorporación en el otorgamiento de servicios a la actividad turística, lo cual -al mismo tiempo- ha causado que la mujer tenga una doble jornada laboral.
- En cuanto a la vida sociocultural del grupo racial en estudio, se comprueban grandes modificaciones producto de varias instancias; a saber: el vínculo de los hombres y las mujeres con la naturaleza y el significado que cobra ésta en la cosmogonía de cada uno de ellos,

la solidaridad entre los individuos, la influencia de otros grupos raciales, el sistema social de mercado y los medios de difusión masiva.

El Jute y Costa Rica, EL SALVADOR



Maritza E. Rodríguez

Las comunidades seleccionadas para la investigación son los cantones El Jute y Costa Rica, del Municipio de Texistepeque, Departamento de Santa Ana.

La población total es de 2516 habitantes aproximadamente, que corresponden a 468 familias, distribuidas en 15 caseríos. De esta población 50.9% son hombres y 49% mujeres; su crecimiento natural es de 3% anual. El número de hijos promedio por mujer es de 5.

En relación con las características socioeconómicas de la población, se destacan las siguientes:

- La mayoría es nativa del lugar.
- 52% es analfabeta.
- Ningún caserío cuenta con servicios de salud. Existen dos puestos de malaria, cinco parteras y un curandero identificado.
- Las enfermedades más frecuentes son diarrea, gripes, problemas respiratorios, paludismo y enfermedades de la piel.
- La mayoría de la población cuenta con vivienda propia. Las viviendas en su generalidad están construidas de adobe y bahareque.
- 100% no tiene agua potable, abasteciéndose de nacimientos, pozos o ríos.
- 70% cuenta con luz eléctrica.

- 58% de la población no posee letrina, por lo que comúnmente la eliminación de excretas la hacen en campo abierto.
- La mayoría de la población bota la basura en el suelo, y en menor medida la queman.
- Las condiciones de las viviendas son de hacinamiento y promiscuidad, ya que las dimensiones son sumamente reducidas con relación a la cantidad de habitantes, quienes también conviven con animales (perros, gatos, gallinas, patos, cerdos, etc.)
- Los cantones no cuentan con servicio de correo, ni teléfono. Las principales ocupaciones de la población son jornaleros y oficios domésticos.
- Para realizar sus cultivos, la población arrenda por temporada parcelas de tierra, en las cuales siembran maíz, maicillo y en menor medida frijol; producción que una parte venden y otra la utilizan para autoconsumo.

En cuanto a la situación actual del medio ambiente, debe decirse que estas comunidades son muestra del elevado nivel de degradación ecológica del país, presentan problemas de deforestación, erosión del suelo, disminución y/o desaparición de las fuentes de agua y contaminación del aire, suelo y agua, debido a la inadecuada disposición y tratamiento de la basura, excretas y el uso de insecticidas. Los cantones en estudio son regados por los ríos los cuales están contaminados, porque en ellos se canaliza una parte de las aguas servidas y negras de Texistepeque, los desechos de dos porquerizas y, además, la población lava sus ropas con jabón y lejía (cloro).

Vale mencionar que varios caseríos de estos cantones se constituyeron en víctimas directas del recién pasado conflicto armado, por lo que existen áreas que fueron quemadas.

RECURSOS NATURALES

Bosque

Con base en la información recolectada, se puede señalar que 55% de los hombres y de las mujeres le dan al bosque una concepción eminentemente ecológica, destacándolo como fuente de crianza de animales, plantas y árboles; asimismo protege el medio ambiente y el suelo, mejora el clima, conserva la humedad y las fuentes de agua.

Casi la mitad de las mujeres (45%), le brindan una interpretación económica / ecológica, señalándolo como muy importante para su existencia, como fuente de vida y trabajo, destacando su relevancia en la protección de la naturaleza, paralelo al beneficio que les ofrece para la satisfacción de sus necesidades domésticas.

Unicamente 20% de los hombres lo conciben como un recurso económico importante para su subsistencia, por la extracción de leña y madera con fines domésticos y de alimentación.

La mitad de los hombres y las mujeres manifestó que el bosque es propiedad privada y que si bien es cierto poseen acceso a él, no tienen ningún control, sólo se proveen de madera, leña, animales y plantas para uso doméstico. Un tercio de los hombres y de las mujeres reportan que el propietario es la cooperativa y esta controla el uso que hace de él la población. Así mismo, 20% de los hombres y de las mujeres expresa que el bosque es de todos, porque sirve a toda la comunidad, y además pertenece a los animales que viven en él.

La generalidad de la población hace uso del bosque para consumo doméstico: El hombre trae la leña para uso energético de su familia, además de obtener madera para horcones, vigas y cuartones que utiliza en la fabricación de las viviendas; para hacer bancos, mesas y postes para cercas. con relación a la mujer, ella utiliza la leña para cocinar, ya sea la que trae su marido o que ella misma vaya a conseguirla o comprarla.

Por otro lado, 90% de los hombres ocupan el bosque para cazar animales, los cuales llevan a su casa con el fin de que sus esposas los preparen y sirvan de alimento a su familia. Por su parte, las mujeres manifiestan que consumen los animales que sus maridos cazan y llevan al hogar.

También obtienen del bosque algunas plantas medicinales y alimenticias. Es frecuente que el hombre las consiga y la mujer se encargue de preparar «los remedios» para su familia; aunque cuando hay necesidad también la mujer se dispone a buscar las plantas.

En relación con las variaciones sufridas por el recurso bosque, no se reportan diferencias significativas en las percepciones de los hombres o de las mujeres. No sucede así al identificar la causalidad de esos cambios, ya que los hombres en su totalidad señalan la deforestación como una de las principales razones, debida en gran medida, según ellos, a la necesidad de trabajar, de cultivar las tierras, de hacer potreros, y de sacar madera y leña para uso doméstico. Al mismo tiempo señalan la guerra como otra de las razones, porque esta fue la causante de que se quemaran gran cantidad de montañas.

Por su parte, 70% de las mujeres hacen referencia a la deforestación, presentándola como una consecuencia, al igual que los hombres, de la necesidad de la población de trabajar, y de obtener leña y madera para consumo doméstico. Además, reportan como una causal importante el crecimiento de la población, ya que en la medida que aumentan las familia del lugar, se hace mayor uso del bosque, sin brindarle ninguna protección para su conservación; aspecto que los hombres señalan levemente.

Con respecto a la forma como los cambios del bosque han afectado a los entrevistados, se observa que más de la mitad de los hombres expresan que tienen problemas en la obtención de leña, madera, animales y plantas, ya que son más escasos y se invierte más tiempo que antes en encontrarlos; además señalan el impacto que este cambio ha tenido en el clima. Manifiestan que ahora la temperatura es

más caliente, llueve menos y han disminuido las fuentes de agua

Las mujeres orientan sus respuestas a la misma escasez en la obtención del recurso, pero perciben específicamente las dificultades que se generan en el trabajo doméstico, es decir: que no tienen suficiente leña para cocinar, que cuando van a traer leña pierden hasta tres horas, que tienen que caminar mucho, que en ocasiones hay que comprarla; además la disminución de animales implica menos alimentos para la familia, y la escasez de plantas medicinales genera gastos al ir a la clínica.

Generalmente, la población entrevistada ha manifestado que no han hecho nada por enfrentar los cambios en el bosque. Los hombres justifican su falta de interés en que no son los dueños de él, por lo que no ejercen ningún control sobre su conservación; además, señalan que necesitan leyes que hagan que se protejan los bosques. Las mujeres, de igual forma indican que no se ha efectuado ninguna acción para evitar su deterioro.

Por otro lado, 35% de la población reporta acciones encaminadas a la reforestación individual y familiar, o sea sembrando alrededor de sus viviendas; esto principalmente las mujeres, quienes siembran árboles frutales, plantas ornamentales, así como medicinales y comestibles. Varias también se han dedicado a la reforestación en algunos lugares de la comunidad.

Las cooperativas, por su parte, han iniciado un proceso de concienciación y sensibilización de la problemática de la deforestación y, al mismo tiempo, han establecido algunas acciones dirigidas a proteger los bosques, aunque lamentablemente no se dan de forma permanente, por lo que el deterioro de los bosques continúa.

Tierra

El significado que adquiere la tierra para la población en estudio es eminentemente económico; los hombres al igual

que las mujeres lo señalan en su mayoría (75%). Los hombres orientan sus respuestas a que la tierra es fuente de vida, sin la cual no podrían sobrevivir, ya que les proporciona trabajo, cultivos y dinero.

En las comunidades en estudio, la mayoría de sus habitantes no cuentan con terreno propio para trabajar la tierra, razón por la que deben arrendarla o pagar por ella en determinados períodos. En los lugares donde existe cooperativa (La Florida y Agua Caliente) ésta administra y distribuye la tierra a sus socios para que sea cultivada (frecuentemente con granos básicos), por lo que el acceso y control es restringido.

La mayoría de las personas reportaron que alquilan las tierras que trabajan; escasamente 1 0% de los hombres y las mujeres cuentan con tierra propia para cultivar. La población restante manifestó que la tierra es propiedad de la cooperativa.

Una cantidad significativa de entrevistados parten del hecho de que las tierras son propiedad de todos, ya que Dios las hizo para todos; pero es el ser humano quien las ha distribuido de una forma inequitativa, lo que ha producido pobreza para las mayorías.

Con relación al control de la tierra, se debe decir que es el hombre quien mayormente lo ejerce, ya que es él quien decide qué, cómo y cuándo sembrar.

La utilización más frecuente de la tierra es para la subsistencia. El hombre comúnmente se identifica como el responsable de trabajar la tierra; a pesar de que la mujer también se dedica a esa actividad. Por otro lado, el hombre también ocupa la tierra para hacer adobes, construir paredes, hacer tejas, poyetones, comales, etc.

Así mismo, es importante señalar que a pesar de la gran participación de la mujer en el trabajo agrícola, el hombre se percibe como responsable de la actividad y la mujer se visualiza como simple colaboradora; es decir, se mantiene la invisibilidad de la mujer.

Los entrevistados reportan grandes cambios en la fertilidad de la tierra, caracterizándola como muy deteriorada, con serios problemas de erosión y que para hacerla producir necesitan gran cantidad de insumos químicos. Otro grave problema lo constituye la atención y control de malezas y plagas.

En cuanto a las causas que han originado los cambios antes mencionados, en el recurso tierra, 65% de los hombres las identifican con la utilización de técnicas agrícolas inadecuadas, es decir, con la realización de prácticas inapropiadas como las quemas, la falta de rotación de los cultivos, el desconocimiento de otras técnicas para preparar mejor los suelos, el abuso de productos químicos, etc.

Son las mujeres quienes, además de enumerar las causas expresadas por los hombres, destacan que la deforestación es la causante en gran medida del problema de la erosión del suelo.

Partiendo de los datos suministrados, se tiene que 50% de los entrevistados realizan acciones para la protección y conservación de la tierra, por medio de la elaboración de barreras vivas y muertas, además de evitar las quemas. Pero, al mismo tiempo, un porcentaje bastante elevado (40%), manifiesta que no había hecho nada ante los cambios acaecidos en la tierra, justificando esta actitud porque no son los propietarios del recurso; además de que no cuentan con medios económicos suficientes ni mayores conocimientos para desarrollar prácticas alternativas.

Entre los entrevistados, únicamente los hombres señalan que han sido capacitados en técnicas de conservación de suelos.

Agua

Para 75% de los hombres, y 60% de las mujeres entrevistadas, el significado del agua y de los recursos acuáticos es percibido en términos económicos; por cuanto lo consideran de vital importancia para su sobrevivencia, dado que en su ausencia sería imposible vivir y trabajar.

El estado del agua y de los recursos acuáticos, en los sectores donde se realizó la investigación, es sumamente deficiente, según afirman los hombres y las mujeres entrevistadas. El agua está contaminada y es escasa en verano y, por lo tanto, la gente ha tenido que consumir agua de los ríos y vertientes a sabiendas de que no es potable.

En igual estado se encuentran los recursos acuáticos, ya que por el hecho de no permanecer en un medio propicio para desarrollarse están desapareciendo, como camarones, róbalo, guabina, etc. Esta situación es señalada por más de la mitad de los hombres y las mujeres.

El hombre manifiesta que la utilización que le da al agua se cifra básicamente en el aseo personal, la alimentación y las actividades agrícolas; La mujer, por su parte, expresa que la emplea para realizar las actividades domésticas, aseo personal y alimentación. Es importante resaltar que los hombres en ningún momento reportan que el agua puede ser utilizada en alguna actividad doméstica y las mujeres no manifiestan que el agua pueda ser empleada en actividades agrícolas, no obstante que en la realidad ellas también se dedican a esa actividad.

Según los entrevistados, los cambios en el agua y los recursos acuáticos se hacen evidentes; para los hombres en la disminución de las fuentes de agua y de los recursos acuáticos y para las mujeres en los niveles de contaminación que estos presentan.

La mayoría de los hombres y de las mujeres creen que la causalidad de estos cambios la determina el abuso que ha existido del bosque; además, afirman que los ríos se encuentran contaminados por las aguas negras de las poblaciones aledañas y por desechos humanos y animales de sus propios poblados.

Debido a la contaminación del agua, la mitad de las mujeres dicen que se ven afectadas en las condiciones de salud de su familia y de ellas mismas.

En relación con el impacto de los cambios en el agua y los recursos acuáticos, los entrevistados manifiestan que les han afectado principalmente en su desenvolvimiento cotidiano, ya que dada la escasez, presentan dificultades para su consumo y uso; lo reportan la mayoría de las mujeres y de los hombres. A pesar de que el impacto es más sentido en las mujeres, probablemente por su gran relación con el trabajo doméstico. En cambio, a los hombres les afecta mayormente en la realización de las actividades agropecuarias.

En lo referente a las acciones que han tomado los entrevistados para enfrentar los cambios en el agua y los recursos acuáticos, una cantidad considerable de ellos expresan que no han hecho nada.

Otros reportan que sus acciones se han encaminado a la protección y conservación de las fuentes de agua, a la modificación de algunas prácticas que deterioran el medio ambiente ya orientar a sus hijos sobre su protección. Este accionar es más que todo desarrollado por las mujeres; de igual forma, ellas asumen la responsabilidad de potabilizar el agua que consume su familia.

Así mismo, los hombres han tomado ciertas acciones de protección, tales como reforestación a la orilla de los ríos y otras fuentes, tanto en el ámbito familiar como comunitario.

CONCLUSIONES

- El estado de los recursos naturales (bosque, tierra yagua) en las comunidades en estudio es deplorable, dada la falta de protección, recuperación y la forma irracional de utilizarlos, lo que implica la alteración del equilibrio ambiental.
- Partiendo de la predefinición histórico-social existente en la asignación de papeles por género, se debe decir que la participación de la mujer en actividades «productivas» se ve totalmente subvalorada, a pesar de que la mujer tiene una participación protagónica.
- Por otro lado, a la mujer se le encarga -y ella misma la asume exclusivamente -la responsabilidad del trabajo reproductivo (cuidado del compañero, hijos y casa), actividad que no es remunerada económicamente, además de ser igualmente subvalorada.
- En cambio, al hombre se le asigna la tarea de llevar a cabo el trabajo productivo, o sea el generador de ingresos económicos, con los cuales la familia se puede apropiar de bienes y servicios de consumo. Ya que es él quien se dedica al trabajo productivo por antonomasia, es el que tiene un mayor acceso y control de los recursos naturales; situación que le brinda beneficios económicos y prestigio social, aspectos que al mismo tiempo colaboran con que él mantenga su dominio y poder.
- La situación de desventaja en que se sitúa la mujer podría ser explicada por diversos factores, como el elevado analfabetismo, el bajo nivel educativo, la falta de ingresos económicos propios y las escasas oportunidades de participar en organizaciones comunitarias y de recibir capacitación.
- Muchas de las mujeres, a pesar de su subordinación, laboran en actividades productivas, aunque esta participación la mayoría de las veces no es consciente.

Esto significa que la mujer no se ve a sí misma como ente productivo, sino como colaboradora del hombre en una actividad netamente masculina.

- El hombre tanto como la mujer tienen un conocimiento general del deterioro del medio ambiente. Se encuentran muy motivados en poder trabajar en su protección y conservación, pero expresan que para lograrlo deben capacitarse, recibir asistencia técnica y aplicación de leyes (respaldo legal).
- En lo que respecta a los niveles de participación de la población en las organizaciones comunales que se dedican a los problemas ambientales, se hace evidente que la prioridad la tienen los hombres, ya que se considera que ellos representan socialmente al grupo familiar, tienen el dominio y el poder de decisión en el hogar y realizan las actividades «productivas» (remuneradas con dinero). Por su parte, las mujeres están escasamente representadas por un 10% y cabe mencionar que la mayoría de estas mujeres que participan en tales organizaciones no tienen pareja.

Río San Juan, NICARAGUA



Irma Ortega

La investigación fue realizada en el departamento de Río San Juan, debido a que se consideró conveniente efectuarla en un lugar donde aún existen bosques primarios, ríos caudalosos, etc.; es decir, un sitio en el cual todavía se puede hablar en presente de los recursos naturales.

El departamento está ubicado al sureste de Nicaragua, posee una superficie de 7 402 Km², y una población estimada en 43 662 habitantes. El crecimiento poblacional de Río San Juan estuvo determinado en alguna medida por la llegada de campesinos pobres del occidente del país, que producto del auge algodónero de los años 50 fueron expulsados de sus tierras.

En la década del 60, con el apogeo de la exportación de carne al mercado norteamericano, se impulsaron en este departamento planes de explotación ganadera, lo que trajo como resultado la construcción de un «desarrollo económico» basado en la expansión y en el avance de la frontera agrícola, que implicó daños a la ecología.

«La apertura de la frontera agrícola en estas condiciones significó el inicio de un proceso de descomposición y recomposición de la población rural, que acentuaría la diferenciación social en el campo y atomizó la lucha campesina por la tierra».

A mediados de la década del 80, se inició en el departamento un plan de ordenamiento territorial, que enfatizaba en la articulación de la producción, conforme a la multiplicidad de los recursos naturales característicos de esta zona del trópico húmedo.

Producto de este ordenamiento, con base en las características agroecológicas, el departamento de Río San Juan está dividido en:

Area de Vida y Desarrollo, Area de Amortiguamiento y Gran Reserva Biológica.

Se decidió realizar la investigación en tres comunidades que prácticamente están en los límites del Area de Vida y Desarrollo, y pertenecen al municipio de San Carlos; a saber: Melchorita, Las Azucenas y La Venada.

La población total de estas comunidades asciende a 4549 habitantes, de los cuales 47% es población femenina, mientras que 53% corresponde a la población masculina.

De forma general, puede decirse que el campesinado de estas comunidades tiene acceso a la tierra y que muchos de ellos son propietarios, aunque sus tierras sean de mala calidad. Estos campesinos se dedican a cultivos de subsistencia, sembrando maíz, frijol, arroz, tubérculos, raíces y musáceas; el frijol es el producto que mayormente los vincula con el mercado.

Melchorita

De las tres comunidades en estudio, es la más cercana a San Carlos (cabecera departamental), entre ambos lugares hay unos 10 Km. Su población es de 592 habitantes. Una característica importante de la población es que 53% de ella es menor de catorce años.

Cuentan con una escuela primaria en donde se imparten clases de primero a cuarto grado; el total de alumnos atendidos por cinco maestros. 54% de la población escolar son mujeres y 46% son varones.

La población tiene acceso al Centro de Salud de San Carlos.

Las Azucenas

El número de habitantes es de 2 173, de los cuales alrededor de 50% son menores de catorce años. Esta comunidad dista unos 20 Km de la cabecera departamental.

Es un pueblo que posee un parque de recreación, varias pulperías, bares y una oficina de comunicación que en la década anterior llegó a tener una agencia del Banco Nacional de Desarrollo, la cual fue suprimida a partir de la aplicación del plan de ajuste económico puesto en práctica por el gobierno actual.

El Centro de Salud tiene a la disposición un médico general, una enfermera, siete auxiliares de enfermería, un ayudante del médico y un odontólogo.

Existe un Preescolar en el que dos maestras atiende 66 niños. En la escuela primaria se imparte de primero a sexto grado. El total de alumnos es de 304, mientras los maestros ascienden a doce; 59% del alumnado son niñas y 41% niños.

Además, hay un Ciclo Básico (educación media), en donde se atienden 62 estudiantes que cursan entre primero y tercer año; 56% de estos alumnos son mujeres y 46% son varones.

La Venada

De las tres comunidades seleccionadas, ésta es la población más alejada de San Carlos, ya que queda a 27 Km. Su población es de 784 personas.

En este lugar existe una escuela primaria, en donde diez maestros imparten clases a 333 alumnos, que cursan de primero a sexto grado, de éstos el 44% son mujeres y el 56% son hombres.

También existe un puesto de salud atendido por un auxiliar de enfermería; además se cuenta con la visita semanal de un médico.

En estas tres comunidades existen muchos casos de desnutrición infantil. Las enfermedades más comunes son las

siguientes: síndrome diarreico agudo, enfermedades respiratorias de la piel y parasitosis.

RECURSOS NATURALES

Bosque

En relación con el significado del bosque por sexo, se puede observar que las consideraciones hechas se enrumban mayoritariamente a aspectos relativos a lo económico y ecológico. Las mujeres se inclinan hacia lo económico más que los hombres.

Para las mujeres, los conceptos económicos predominantes giran alrededor de que el bosque es un lugar de donde pueden obtenerse alimentos y de donde se extrae madera, la cual ellas utilizan para leña y en menor medida para la construcción de viviendas.

Por su parte, los hombres dan mayor énfasis al hecho de que del bosque se saca madera; en menor medida señalan que el bosque también satisface necesidades alimentarias. En algunos casos, se puede observar claramente que algunos hombres perciben el bosque como una mina para explotar.

Para la mitad de los hombres el bosque cobra un significado ecológico, debido a que sus criterios giran alrededor de que el bosque es un lugar importante, ya que de él proviene el agua y un buen clima y en él existen plantas y animales.

Poco más de un tercio de las mujeres expresaron que el bosque tiene relevancia ecológica, principalmente en cuanto a los recursos agua y bosque.

Con respecto a la propiedad del bosque, el concepto de propiedad individual es un poco más fuerte en los hombres (85%) que en las mujeres (65%).

El concepto de colectividad únicamente está presente en el grupo de los hombres; uno de ellos lo mencionó, ya que él es

miembro de una cooperativa donde la zona montañosa pertenece a todos.

Contrariamente sucede con el concepto de pertenencia a Dios y/o la naturaleza, ya que las mujeres lo señalan de una forma más frecuente que los hombres.

Tanto las mujeres como los hombres indican que los recursos de los bosques son utilizados exclusivamente en función del autoconsumo familiar. Con respecto al manejo que se le da a la leña, es importante aclarar que los hombres no la utilizan directamente, sino que ellos la proporcionan a las mujeres; es decir ellos participan en el rajado, acarreo y sólo de forma excepcional la utilizan como combustible.

Las mujeres, en cambio, la utilizan principalmente como material energético, aunque aproximadamente la mayoría de ellas también recogen la leña en el bosque; además, algunas participan en el rajado, ya que muchas de las veces los hombres la llevan en trozos demasiado grandes.

Otros usos de los recursos forestales lo constituye la construcción de infraestructura de la finca, tales como cercas y corrales, esto en el caso de los hombres; y de muebles para el hogar y principalmente para la cocina, en el caso de las mujeres, aunque no sean ellas las que los elaboran.

Otro recurso forestal utilizado son los animales silvestres, los cuales son empleados básicamente en función del autoconsumo, a pesar de que los hombres son los que se dedican a su cacería y las mujeres a su preparación (cocinarlos).

También hay que señalar que otro recurso utilizado son las plantas silvestres. Casi la mitad de los hombres y las mujeres reportan que las ocupan como plantas medicinales. Es importante hacer notar que las mujeres expresan que, a pesar de que los hombres afirman que utilizan las plantas medicinales, ellos lo hacen de una forma mínima.

Por otro lado, los cambios experimentados en el bosque, en orden de importancia son:

- Disminución de especies forestales.
- Cambios climáticos.
- Reducción de animales silvestres.
- Disminución de plantas silvestres.

La disminución de especies forestales es el cambio más evidente ocurrido en el bosque; en relación con ello hombres y mujeres coinciden, aunque en ningún caso especifican cuáles son las especies que se han extinguido o que ahora se les encuentra más lejos, simplemente señalan que hay menos árboles o que la montaña se ha reducido.

Los cambios climáticos son considerados en ambos casos. El efecto más significativo, observado por la población en estudio, está en relación directa con la disminución de las lluvias, así como del caudal de las fuentes de agua. Además, advierten del aumento en la intensidad del calor y los fuertes vientos.

En tercer lugar, mencionan la disminución de animales silvestres.

En menor medida se señala la disminución de las plantas silvestres; aquí tampoco se especifica cuáles son las especies afectadas.

En cuanto a la determinación de las causas por las cuales se han dado los cambios en el bosque, los hombres, tanto como las mujeres, señalan que la principal son las quemas.

Como segunda causa se perciben los cambios demográficos, reconocidos por un poco menos de la mitad de los hombres y solamente por algunas de las mujeres. En este sentido, lo que más se menciona es la llegada de los repatriados que por problemas de la guerra se habían marchado a Costa Rica y, según se dice, su regreso lo han hecho prácticamente con «la motosierra al hombro».

En tercer lugar, se mencionan los fenómenos naturales, especialmente el huracán Juana; esto fue percibido mayormente por los hombres.

Pese a que esta zona fue afectada por la guerra ya que en otras ocasiones mujeres y hombres han señalado que en la década anterior fue cuando más destrozos se hicieron al bosque, responsabilizando de ello a las cooperativas sandinistas, solamente un hombre afirmó que por culpa de la guerra se han dado cambios en el bosque.

Más bien, hubo unos pocos entrevistados que señalaron que, al darse la evacuación de campesinos de las zonas de guerra a zonas cercanas a los poblados, en las zonas del interior del departamento fue posible la regeneración natural de algunas especies forestales.

Los impactos causados en la población por los cambios en el bosque son más acentuados en cuanto a la disminución de los recursos forestales. Tanto hombres como mujeres señalan que eso es lo que más les afecta, específicamente en el consumo de leña y en la construcción de viviendas.

El impacto en cuanto a la leña tiene que ver no sólo con que tienen menos y que en algunos casos algunas mujeres han tenido que comprarla, sino con lo difícil que es el acarreo. Muchas veces invierten un día entero para llevarla de la parcela o del lugar donde la encuentren al hogar; en el caso de los hombres esto significa perder un día de trabajo en la parcela.

En el caso de las mujeres, ellas trabajan mucho más, ya que tienen que levantarse más temprano para dejar listas las cosas de la casa y, al regreso al hogar, lejos de descansar en la hamaca (como generalmente hacen los hombres), tienen que continuar con «sus» acostumbradas labores, independientemente de cuan cansadas puedan estar.

En menor grado, los hombres señalan que debido a los cambios en el bosque se ven afectados por la disminución del agua. Las mujeres ni siquiera mencionaron este aspecto.

En relación con los animales y con las plantas silvestres, el impacto es bastante menor que en el caso de los recursos forestales. Las mujeres, por su parte, señalaron que resienten esta situación. Las mujeres más que los hombres señalan esta situación, ya que son ellas las que más se preocupan por la alimentación familiar.

Con relación a la disminución de las plantas silvestres hay que señalar que el impacto se da en el sentido de que algunas plantas medicinales ya no se encuentran o hay que ir más lejos para conseguirlas y, por tanto, hay menor consumo.

De manera general en años anteriores había decrecido el uso de las plantas medicinales, en tanto se podía acceder con relativa facilidad a las medicinas farmacéuticas en los diferentes puestos de salud o con los brigadistas de salud que atendían las comunidades. Sin embargo, a partir de la fuerte restricción de los servicios de salud, por la implementación de políticas económicas de corte neoliberal, muchos campesinos están volviendo al uso de las plantas medicinales. Río

Las acciones que estas personas y/o sus familias han realizado son actividades mayoritariamente de tipo individual; sin embargo, hay varios casos en los que han contado con el apoyo de organismos no gubernamentales principalmente de UNAG, CEPA, CIPRES, CEPAD y AUXILIO MUNDIAL, y de organismos gubernamentales como IRENA, lo que explica que la mayoría de las personas entrevistadas haya mencionado al menos una acción. J

La acción que más se ha realizado para recuperar el bosque ha sido la reforestación con diferentes especies maderables y/o energéticas. En segundo lugar, están las medidas de protección y conservación, entre las que plantean permitir la regeneración natural, suspender los despales y eliminar las quemadas. En tercer lugar, se señala el uso de técnicas apropiadas.

En el caso de los que, a pesar de haber admitido que hay cambios negativos en el bosque, no han hecho nada, está una

minoría de los hombres y casi la mitad de las mujeres. Esto es mayor en el caso de las mujeres, porque históricamente ellas han estado en función de otras actividades, fundamentalmente las domésticas. En otros momentos, las mujeres se relacionaban mucho con el bosque en tanto que ahí se abastecían de plantas medicinales, que aunque no recolectaran sí preparaban.

Tierra

Casi todos los hombres consideran que este recurso tiene para ellos una fuerte connotación económica, ya que constituye el principal instrumento de producción de este sector, pues cultivan para la subsistencia de sus familias.

La totalidad de las mujeres considera el significado de la tierra desde el punto de vista económico, ya que como miembros de la unidad de producción, ellas también hacen uso de este recurso. No obstante, debido a sus tareas domésticas la utilizan principalmente para sembrar algunos cultivos en los patios o bien para participar en algunas actividades del ciclo productivo; además, de lo que cosechan depende la alimentación de la familia.

De igual forma que en el caso del bosque, el concepto de propiedad individual de la tierra es un poco más fuerte en los hombres que en las mujeres. En ambos casos esto es producto de que los hombres son los que generalmente aparecen como dueños de las propiedades y son ellos los que se preocupan por aspectos de tipo legal.

En orden de importancia sigue el concepto de que la tierra es de Dios o la Naturaleza y, en este caso, es un poco mayor el número de mujeres que de hombres que lo considera así. Otro concepto que aparece es el de que la tierra pertenece a todos, aunque sólo las mujeres lo consideran así.

Pese a que fueron entrevistados algunos miembros de cooperativas, nadie mencionó el concepto de propiedad colectiva; lo que seguramente se debe al hecho de que

actualmente las tierras para la agricultura son trabajadas individualmente.

La tierra es utilizada principalmente en la siembra de cultivos para la subsistencia, entre los que destacan los granos básicos, pero también se incluyen musáceas, raíces, tubérculos y árboles frutales. En el caso de los hombres 100% la ocupan para este fin, mientras que 70% de las mujeres señalan que lo hacen.

Hay que recordar que la principal actividad económica de la familia de las (os) entrevistados (as) es la siembra de granos básicos para la subsistencia, principalmente, con la excepción del frijol que es el producto que los vincula con el mercado.

En segundo lugar, el uso que se da a la tierra es para el desarrollo de la ganadería, principalmente por los hombres. Es importante señalar que muy pocos de los entrevistados son dueños de ganado.

En tercer lugar, aparece el uso artesanal; se entiende aquí la utilización de la tierra para hacer hornos, cocineros, utensilios de cocina, etc. Tanto los hombres como las mujeres señalan que únicamente las mujeres emplean la tierra en este sentido.

En menor medida, señalan que la tierra es aprovechada para construir viviendas, aunque es preciso aclarar que más que a la elaboración propiamente dicha, se refieren a que la tierra la utilizan para las casas porque en ella se edifican las viviendas, ya que en la zona prácticamente no existen casas de barro.

El uso de la tierra para el cultivo de plantas medicinales es señalado solamente por dos hombres, quienes consideran que las mujeres utilizan la tierra para ello; igual ocurre con el caso de las plantas ornamentales. Aunque hay cierto resurgimiento del uso de plantas medicinales, no significa necesariamente que las estén cultivando en sus parcelas y en el caso de las que lo están haciendo, le dan mayor importancia a los otros usos de la tierra.

En el caso de las modificaciones sufridas en el suelo, 90% de los hombres contestaron que han ocurrido cambios por la erosión que ocasionan las lluvias, y/o por la pérdida de fertilidad de los suelos que se evidencia en los bajos rendimientos presentados en los cultivos de los granos básicos. Para las mujeres, estos cambios son muy importantes, ya que la totalidad de ellas opinan que las tierras no producen igual que antes.

El problema de las plagas y malezas es considerado por la minoría de los hombres (20%) y las mujeres (25%); unas y otros señalan son afectados por estos problemas, debido a que en la zona hay mucho zacate «invasor». Además, los cultivos son dañados por diferentes plagas, entre las que se cuentan el ratón, la babosa y algunos insectos; el ataque de algunas plagas se debe a que con la eliminación de los bosques también han desaparecido algunos de sus enemigos naturales. En ambos casos, el efecto es una disminución en el rendimiento de los cultivos.

Por otra parte, una cantidad reducida de los entrevistados mencionaron los cambios climatológicos, haciendo referencia a la disminución de las lluvias y al aumento del calor.

Dentro de los cambios que la tierra ha sufrido, una de las causas que los hombres mencionan más es la deforestación que han padecido las zonas aledañas a estas comunidades.

La deforestación en alguna medida se debe a que muchos campesinos despalaron áreas para la siembra de granos básicos, pero también hay que señalar que en la zona también se ha impulsado la ganadería por parte de medianos y grandes productores, quienes tumbaron montañas para el establecimiento de pastizales.

En este punto, tampoco puede obviarse el destrozo causado por muchos comerciantes de madera, el cual empezó antes de que hubiera buenas vías de penetración, quizás cuando muchos de los actuales pobladores del departamento ni siquiera habían llegado.

Otros de los elementos mencionados también por los hombres es el uso de técnicas inadecuadas, entre las que mencionaron las prácticas tradicionales de tala, roza y quema.

Las mujeres también señalaron las quemas sin control, enfatizando que en años anteriores se quemaban no solamente las áreas para cultivar sino también las montañas; consideran además que los hombres despalaban algunas zonas sin necesidad, porque no las utilizaban para el cultivo de los granos básicos.

La falta de agua fue mencionada por 20% de los hombres y 25% de las mujeres, haciendo referencia principalmente a que los ríos, quebradas y ojos de agua han acortado su caudal, lo cual es una limitante principalmente en el verano, cuando tienen que hacer un gran esfuerzo para aguar sus animales, así como para abastecerse de agua cuando están trabajando en el campo.

Las mujeres hacen referencia a la lejanía e irregularidad de las lluvias, así como a la escasez del agua para tomar, ya que les toca ir a traerla más lejos o tienen que hacer turnos para sacar la de los pozos comunales, pues se pone muy profunda. Muchas veces la sacan sólo por las tardes, con el objetivo de que durante el día y la noche el pozo recoja un poco de agua al menos para beber y hacer la comida.

En relación con los impactos producidos por los cambios en el recurso tierra, hombres y mujeres coinciden en señalar que lo más afectado ha sido la producción.

En tercer lugar, es mencionada la necesidad de invertir más tiempo y esfuerzo en el trabajo.

Hay una tendencia de parte de los hombres en señalar que las mujeres sufren menos los impactos, ya que consideran que no trabajan en la producción. Ellas, pese a sufrir tanto de forma directa como indirecta los cambios producidos en la tierra, en tanto son productoras, consumidoras y elaboradoras de alimentos, están tan influenciadas por lo que piensan los hombres, que ellas mismas niegan o minimizan su trabajo.

Por otro lado, en el recurso tierra predominan las acciones de protección y conservación dirigidas fundamentalmente a evitar las quemas, no seguir despalando y permitir la regeneración natural.

En segundo lugar, aparece el uso de técnicas apropiadas, las que incluyen la construcción de obras de conservación de suelo principalmente, y la implementación de las quemas controladas.

A pesar de que la reforestación está siendo ejecutada por varias de las familias de las (os) entrevistadas (os), solamente una persona en el grupo de los hombres y otra en el de las mujeres mencionaron que están reforestando para impedir un mayor daño de la tierra.

Una 15% de las mujeres señala que en su parcela han utilizado químicos (insecticidas y fertilizantes), para ayudarse a enfrentar los cambios sufridos en la tierra.

Agua

El significado del agua y los recursos acuáticos es principalmente económico; en el caso de los hombres, en este criterio incluyen principalmente aspectos relacionados con la producción y la sobrevivencia.

Por su parte, las mujeres consideran que el significado del agua es principalmente de tipo económico. Ellas toman en cuenta que el agua sirve para producir, pero también para la alimentación y para realizar actividades domésticas.

Los usos más frecuentes que se le dan al agua de parte de hombres y mujeres son fundamentalmente para alimentación y aseo personal. Aunque es de suponer que la totalidad de los entrevistados utilizan el agua de esta manera, no lo indican así; ya que se considera como un hecho cotidiano y rutinario que no es necesario explicitar.

Existe una diferencia en cuanto al agua para alimentación, la cual consiste en que casi totalidad de los hombres la usan solamente para consumirla y en los pocos casos que es empleada para preparar alimentos, señalan que es en momentos tales como cuando la esposa está enferma o él se encuentra sólo; las mujeres en cambio la ocupan en los dos sentidos.

En tercer lugar, en el caso de los hombres el uso más frecuente es con fines agropecuarios; en cambio en las mujeres es para actividades domésticas.

Las actividades domésticas prácticamente sólo se mencionan en el caso de las mujeres.

En el uso agropecuario, las mujeres de manera general enfatizan que utilizan el agua para dar de beber a las aves y para regar los cultivos, en muchos casos del patio. Por su parte, los hombres expresan que la ocupan para aguar los animales y regar cultivos de la parcela para que no se sequen en el verano.

En cuanto a las actividades domésticas, las mujeres realizan las más diversas tareas, entre las que destacan el lavado de la ropa, el baño de los niños, el aseo de la cocina y del resto de la casa.

Los pocos hombres que mencionan el uso del agua para este fin solamente lo hacen para lavar ropa, pero como algo que ocurre, por así decirlo, «alguna vez al año».

Los pescados únicamente los ocupan para consumo doméstico, según 50% de los hombres y 45 % de las mujeres. El cambio más evidente en el recurso agua tiene relación principalmente con que la cantidad ha disminuido mucho, tanto de agua de lluvia como agua superficial y subterránea.

En este sentido, es señalada con más fuerza la alteración en el régimen de lluvias, que tiene que ver tanto con la disminución de las aguas como con los cambios en las fechas

de inicio del período lluvioso o como señalan los campesinos con la «entrada tardía del invierno».

Por su parte, la disminución de fuentes de agua es apuntada por 65% de los hombres y 60% de las mujeres. Esta reducción se refiere, principalmente, a la disminución del caudal de la fuente y no tanto a la desaparición de las nacientes como tales.

La contaminación a la que hacen referencia los (as) entrevistados (as), no tiene relación con el uso de químicos (en esta zona el consumo de los químicos es relativamente bajo), sino con el descuido de las personas, en la eliminación de desechos humanos y animales.

La población en estudio considera que la razón más fuerte por la cual hay cambios en el agua es la deforestación; le siguen en importancia las quemas.

En el grupo de los hombres, 20% menciona que el agua ha variado debido a los desechos y, en el caso de las mujeres, únicamente una de ellas lo considera así.

Los aspectos demográficos como causantes de los cambios del agua son señalados en dos casos por los hombres y en uno por las mujeres.

En el impacto por variaciones en el agua, se pueden apreciar mejor las diferencias genéricas, ya que a los hombres lo que más les afecta es el uso y consumo agropecuario; en cambio, a las mujeres es en lo que respecta al empleo y consumo doméstico. Apenas señalado por ambos grupos, aparece la repercusión en aspectos de salud.

En relación con el efecto en el uso y consumo agropecuario, se tiene que los hombres señalaron que son perjudicados en la mayoría de las veces, considerando en cambio que tal situación solamente perjudica a la minoría de las mujeres.

Entre estas consecuencias señalan la prolongación del verano y/o canícula, lo que a veces afecta la siembra de primera o

daña los cultivos; también la dificultad del consumo de agua para los animales, la necesidad de regar algunos cultivos para evitar que se sequen, etc.

En el caso del uso y consumo doméstico hombres y mujeres coinciden en que casi no incluyen a los hombres entre los afectados. Sin embargo, la implicación que las mujeres son mayormente afectadas, es señalada por ambos grupos. Entre este tipo de afectaciones se incluyen las dificultades para lavar ropa en el verano, debido a que las fuentes de agua disminuyen su caudal y permanecen sucias o estancadas, las mujeres se ven obligadas, en algunos casos, a caminar más para ir a lavar. Otra limitación que se les presenta es que como el agua de los pozos decrece, les cuesta más sacarla y como señalan tienen que «arrancar el agua a la tierra».

Para impedir un mayor deterioro del recurso agua y de ser posible lograr al menos en parte su recuperación, las acciones que se han desarrollado son fundamentalmente las de reforestación.

Seguidamente, la acción que se menciona se refiere a la protección y conservación del agua; en el caso de los hombres, lo han hecho más frecuentemente que las mujeres. Entre estas acciones se incluyen no despalar las riberas de ríos y quebradas y permitir la regeneración natural.

En tercer lugar, aparece la organización, en la cual la participación de las mujeres es mayor; estas acciones tienen que ver con la disposición de algunos miembros de la comunidad para el establecimiento de pozos públicos.

Finalmente, algunas acciones están referidas a la información y capacitación, las cuales han sido realizados por dos hombres miembros de cooperativas, quienes han tratado de sensibilizar al resto de los miembros sobre la necesidad de realizar actividades que contribuyan a evitar mayores daños al agua.

PERCEPCION POR GENERO DEL ENTORNO

En cuanto al entorno ambiental existente en los años 70, hombres y mujeres tienen muchas coincidencias en sus planteamientos, aunque también hay algunas diferencias; sin embargo, más que tener puntos de vista opuestos lo que varía es el énfasis que se da a las diferentes opiniones.

Las mujeres expresan que en aquellos momentos se denotaba una mayor existencia de montañas, al igual que fuertes lluvias que caían en la zona, los hombres, por su parte, también hacen referencia a los mismos aspectos.

En las mujeres, de manera general predomina un sentimiento alrededor de lo difícil que eran las condiciones en ese entonces. señalan aspectos que jamás mencionan los hombres; por ejemplo, que había muy poca gente, todos los días moría un niño, y la dificultad para que se les secara la ropa.

Otro aspecto que indicaron las mujeres es que la carretera llegaba hasta Las Azucenas solamente y que para ir a San Carlos tenían que hacerlo sobre el río, porque la vía terrestre era pésima.

Los hombres, por su parte, señalan que las montañas poseían abundantes riquezas, entre las que se contaban: maderas preciosas, plantas medicinales que eran vendidas fuera de la zona y cuyo comercio significaba buenos ingresos, tal es el caso de la raicilla, y otros árboles de mucha utilidad como el palo de hule del que fabricaban capotes para protegerse de las lluvias, y una fauna abundante, aunque también reconocen que no habían caminos de penetración y que no existían servicios sociales.

En cuanto a los cambios ocurridos en el medio ambiente y los recursos naturales, unas y otros reconocen que los principales cambios consisten en la desaparición de las montañas, la alteración en el régimen de lluvias y la ausencia de maderas.

No obstante, las mujeres expresan otros cambios relacionados con la desaparición de especies animales que servían en la alimentación, tales como pescados, güillas y venados. Señalan también que los cambios climáticos son resentidos por las personas y también por los animales, ya que el ganado no tiene ni donde sestar; además, con la escasez de agua el trabajo se aumenta porque para aguar el ganado hay que caminar mucho.

Otros cambios referidos por las mujeres son la escasez de leña y el empobrecimiento de las tierras, con su consecuente disminución de la producción.

Con respecto a las causas que han motivado esta situación, hay coincidencia en señalar que es producto de los despales, los cuales en alguna medida fueron hechos para realizar la siembra de granos básicos. De manera particular, los hombres expresan que el huracán Juana también hizo muchos destrozos con la montaña, igualmente hacen referencia a la constante llegada de campesinos del Pacífico quienes siguen realizando las prácticas de la agricultura migratoria de tumba, roza y quema.

Ante la pregunta de quiénes son las persona más afectadas, las mujeres consideran que son los pobres, los campesinos, los agricultores, los que más salen perjudicados con las transformaciones que se han dado en el medio ambiente y los recursos naturales. Señalan que tanto los hombres como las mujeres se perjudican, por ejemplo con la disminución de las cosechas, ya que si no hay producción tampoco puede haber vida.

Los hombres, por su parte, expresan también que la situación perjudica de igual forma a hombres y mujeres, aunque establecen diferencias en cuanto a algunos recursos. Señalan que si es el agua lo que escasea será la mujer quien más sufrirá, ya que es a ella a quien corresponde su acarreo y el lavado de la ropa; en cambio si es la leña, el que sufrirá las consecuencias será el hombre, en tanto él tiene que llevarla a la casa.

Al preguntárseles si existen beneficiados con toda esta situación, los entrevistados respondieron que los únicos que han sacado provecho son los comerciantes de madera, ya que mientras en Río San Juan pagan precios ridículos a los campesinos, en Managua venden la madera a precios exorbitantes.

En cuanto al área más afectada, hay diversas opiniones; las mujeres señalan que es la economía, específicamente la familiar, pues a partir de que se cosecha menos, se consume menos, se vende menos y, por tanto, se compran menos cosas necesarias.

El recurso tierra aparece también como una de las áreas afectadas, aunque en última instancia viene a ser la misma familia {hombres y mujeres} la que sufre los efectos; pues el empobrecimiento de las tierras tiene una consecuencia directa en la disminución de la producción, lo que naturalmente significa menor consumo para la familia.

En cambio, los hombres consideran que son los recursos naturales los que más se han perjudicado y con ello se está atentando al futuro de los niños.

En relación con los aspectos institucionales, se pudo apreciar por medio de los diferentes instrumentos, que los organismos no gubernamentales con una presencia más sostenida en la zona son, UNAG, Auxilio Mundial y CIPRES. En todos los casos, se señaló que tienen el propósito de trabajar con hombres y con mujeres.

Sin embargo, con excepción de un proyecto específico que CIPRES está impulsando con las mujeres de las comunidades del estudio, los otros organismos no han logrado mucho en ese sentido. Un problema señalado por UNAG es que si la mujer de una unidad productiva se integra, no lo puede hacer el marido y viceversa. Por otro lado, el técnico de Auxilio Mundial apunta que uno de los problemas que ellos han tenido es que se les ha dificultado la identificación de los líderes, lo cual es básico para la ejecución de su proyecto.

Por su parte, el CIPRES considera que uno de los propósitos de sus proyectos es lograr la autogestión campesina y que aún no se ha logrado; las mujeres por su parte tienen una limitación en cuanto a su integración plena a los proyectos, debido al restringido tiempo de que disponen. Sin embargo, hay que señalar que tales organismos contribuyen en el manejo campesino de los recursos naturales, por medio de la capacitación en reforestación, conservación de suelos y otras técnicas.

CONCLUSIONES

- Las diferencias encontradas en esta investigación entre hombres y mujeres más que en el conocimiento sobre los recursos naturales están enfocadas en su uso y manejo. El significado de los recursos, su utilización, las alternativas frente a su deterioro están determinados, en el caso de las mujeres, por «su» responsabilidad en cuanto al sustento familiar, mientras que para los hombres es en cuanto a las actividades productivas principalmente.
- La desaparición de los bosques, la pérdida de fertilidad de los suelos, la disminución de las cosechas, las dificultades con las fuentes de agua, etc., han empobrecido más a la familia campesina, de manera particular a las mujeres; pues son ellas las que sufren los impactos con más fuerza. Aunque no haya leña y el agua escasee o se dificulte su acarreo, etc., ni haya qué cocinar, la mujer siempre tiene que garantizar la alimentación.
- El hombre es quien realmente tiene el control sobre los recursos naturales, aunque la mujer también tiene acceso a estos. Por ejemplo, la tierra pertenece a ellos, cuando comercializan algún producto la decisión es básicamente de ellos, si tumban o no los que les queda de bosque también lo deciden ellos; sin embargo, la mujer sí recolecta y usa la leña, jala y utiliza el agua y también cultiva la tierra y ocupa los productos de ésta en función de la elaboración y el consumo de los alimentos.
- En el caso de las personas entrevistadas, puede concluirse que el trabajo productivo no es exclusivo de los hombres, sino que mientras ellos realizan dicha labor las mujeres también la asumen, además del doméstico, que les ha sido asignado gracias a la división sexual del trabajo.

- El problema estriba en la falta de valorización del trabajo de la mujer, que se da tanto de parte de los hombres como de las mismas mujeres; esto se expresa por ejemplo en lo siguiente: Cuando se señala el uso de los recursos agua y tierra para actividades relacionadas con el agro, no se advierten enormes diferencias entre cómo lo emplean los hombres y cómo lo hacen las mujeres.
- Sin embargo, al señalarse el impacto producido en las mismas actividades, por los cambios en dichos recursos, según los hombres y en menor medida las propias mujeres, es mucho más fuerte en ellos que en ellas, como si las mujeres no trabajaran o lo hicieran menos que los hombres.